

estructura.

04, 2015

La importancia del “contexto de producción”: caracterización histórica del desarrollo de la sociología en Chile.

Felipe Ruiz Bruzzone.

Bricolage Identitario. De la geografía a la construcción identitaria.

Gabriel Ilabaca.

Movimiento de los Trabajadores rurales
Sin Tierra: 30 años de relevancia en el espectro de movimientos sociales Latinoamericanos.

Andrés Estay, Felipe Saavedra.

El ecocapitalismo, gatopardismo del siglo XXI. Análisis y evaluación de su impacto en el gobierno de Evo Morales (2005-2010).

Francisco Quiero Aguirre.

Revisitando el imaginario de la modernidad latinoamericana; la visión de José Maurício Domingues y Roger Vekemans desde la paradoja igualdad/desigualdad.

Álvaro Otaegui Morales.

ÍNDICE.

La importancia del “contexto de producción”: caracterización histórica del desarrollo de la sociología en Chile. Felipe Ruiz Bruzzone.	2
Bricolage Identitario. De la geografía a la construcción identitaria. Gabriel Ilabaca.	10
Movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierra: 30 años de relevancia en el espectro de movimientos sociales Latinoamericanos. Andrés Estay, Felipe Saavedra.	17
El ecocapitalismo, gatopardismo del siglo XXI. Análisis y evaluación de su impacto en el gobierno de Evo Morales (2005-2010) Francisco Javier Quiero Aguirre.	25
Revisitando el imaginario de la modernidad latinoamericana; la visión de José Maurício Domingues y Roger Vekemans desde la paradoja igualdad/desigualdad. Álvaro Benjamín Otaegui Morales.	42

Revista Estructura. 04, 2015. Santiago, Chile. 1ª ed.

Dirección y diseño: Bastián Olea. Comité editorial: Abraham Mendieta Rodríguez, Bastián Olea Herrera, Felipe Márquez Garrido, Gilbert Caroca Martínez, Javier Soto Antihual, Luciano Sáez Fuentealba, Luis Clavería Cambón, Nicolás Aldunate Gaete.

revistaestructura.cl
www.facebook.com/revistaEstructura
@revEstructura

Distribución gratuita. El contenido de esta revista se adhiere a la licencia Creative Commons *Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual* 4.0.



EDITORIAL.

El presente y cuarto número de Estructura tiene por tema la producción de las ciencias sociales en el contexto latinoamericano y su aplicación a una multiplicidad de fenómenos sociales y políticos que configuran su desarrollo actual en el continente. Así, a través de los siguientes artículos se brinda una panorámica del estado actual en el que se encuentran las ciencias sociales en nuestro continente, gozando de buena salud.

En un primer artículo encontramos una sociología contextualizada geográficamente y socialmente, considerando su desarrollo histórico hasta el presente en Chile, y las particularidades que desde este contexto de producción suscitan. El segundo artículo se vale del análisis sistémico para analizar los conceptos de pertenencia e identidad en la teoría social latinoamericana, y cómo éstos se relacionan en contextos de colonialidad y globalización en un marco geográficamente localizado. En tercer lugar, nos encontramos con un análisis del Movimiento Dos Trabajadores Rurais Sem Terra (MST) que comprende su importancia en tanto movimiento social fundamental a nivel regional y su relación con el gobierno brasileño luego de 30 años de existencia. Un cuarto artículo discute en profundidad y desde el campo de las relaciones internacionales el problema del desarrollo sustentable inmerso en lógicas productivistas (focalizado en el gobierno de Evo Morales en Bolivia), y cómo esta tendencia —denominada ecocapitalismo— en última instancia agudiza las desigualdades entre países con distintos niveles de desarrollo. Finalmente, en un quinto artículo se aborda la construcción de la modernidad en Latinoamérica de forma analítica a través de los postulados teóricos de Domingues y Vekemans, contemplando cómo este fenómeno se desarrolla de forma particular en el subcontinente, haciendo hincapié a la paradoja del imaginario sobre igualdad y desigualdad.

La transversalidad de los temas y su profundización en las condiciones sociales, políticas y económicas que atraviesan el espacio latinoamericano nos recuerdan la importancia de las ciencias sociales como un instrumento indispensable para la lectura, reflexión y transformación de las condiciones de acumulación y reproducción de desigualdad en el continente. De esa manera, a lo largo de los diferentes artículos se nos muestran las diversas realidades que atraviesa Latinoamérica, pero también los esbozos de las transformaciones que comienzan con más fuerza a sacudir el espacio de la región.

Equipo editorial de la revista.

La importancia del “contexto de producción”: caracterización histórica del desarrollo de la sociología en Chile.

Felipe Ruiz Bruzzone.

Estudiante de sociología, Universidad de Chile.

Resumen.

El estudio de una disciplina como la sociología no puede realizarse en el plano de la abstracción pues, como plantearemos en esta reflexión, las orientaciones que va tomando la sociología como disciplina están fuertemente relacionadas con el contexto histórico en el que ésta se va desenvolviendo. Mediante la revisión y articulación de textos que podríamos considerar claves para comprender el desarrollo de la disciplina tanto en nuestro país como en América Latina, propondremos una interpretación del devenir de la sociología en nuestro país, poniendo énfasis en mostrar cómo el contexto histórico ha influido en las diferentes orientaciones que el conocer sociológico ha ido asumiendo, con las diferentes perspectivas y desafíos que ello conlleva para el desarrollo de la disciplina en el presente.

Introducción.

En la siguiente reflexión plantearemos que la sociología como disciplina (aquella sociología que hoy conocemos y en la que nos desenvolvemos) encuentra una explicación en su propio devenir histórico, a la vez que este

decurso se explica por el contexto histórico-social en el cual se ha desenvuelto. En buena medida, las características que ha ido tomando la disciplina —los fenómenos en los que se ha enfocado, las perspectivas teóricas que han predominado, las diferentes formas de investigación que se han desarrollado— están profundamente imbricadas con el entorno histórico (económico, político y social) que se configura como el ‘telón de fondo’ del quehacer sociológico.

En ningún análisis del desarrollo de la sociología puede ser olvidado el contexto histórico en el que se desenvuelve la disciplina. Es por ello que en las siguientes líneas haremos una revisión histórica (podríamos decir, sumaria) de lo que ha sido la sociología como disciplina, desde su surgimiento en América Latina y su posterior desarrollo en el escenario nacional. Consideramos este ejercicio como la mejor forma de dar cuenta de lo que ha sido y, por tanto, lo que actualmente es, la sociología.

El surgimiento de la sociología en América Latina.

Siguiendo a Rolando Franco, podemos plantear que en América Latina,

las Ciencias Sociales y, “sobre todo la Sociología, tienen una larga historia. Ya en 1877 se había creado en Caracas, el Instituto de Ciencias Sociales; desde 1882 funcionó una cátedra de Sociología en la Universidad de Bogotá; en 1890 [otra] en Buenos Aires. En todas las escuelas de derecho, después de 1910, existían cursos de Introducción a la sociología” (Franco 2007:11-12); asistimos entonces a un preliminar desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina, ya desde finales del siglo XIX.

Durante el transcurso del siglo XX, la evolución de las ciencias sociales en América Latina, estuvo marcada por una confluencia de factores históricos que favorecieron su evolución institucional, su profesionalización y la posibilidad de que su quehacer fuera demandado socialmente: la presencia de organismos internacionales que estimulaban el trabajo de estas disciplinas, la situación política regional marcada por el *nacional desarrollismo* que demandaba el conocimiento construido en esta área, y también la acción de personalidades individuales que, con sus esfuerzos personales, hicieron de las Ciencias Sociales un área del conocimiento humano que tuvo efectivamente algo que decir en los períodos de mayor efervescencia y cambio social en el cono sur.¹

Diversos autores (Baño 2012; Fran-

co 2007; Garretón 2005) coinciden en que, hacia los años 50, los exponentes de la disciplina que habían predominado en los espacios académicos de la región eran aquellos denominados ‘sociólogos de cátedra’. Estos primeros exponentes de la disciplina tenían, generalmente, otra profesión, y realizaban de manera secundaria actividades docentes en alguna ciencia social. Su enfoque era más bien especulativo y su canal de comunicación por excelencia eran los libros de texto donde transmitían las obras y teorías de autores europeos.

Por otro lado encontramos un grupo emergente dentro de las ciencias sociales latinoamericanas denominados ‘renovadores’ que —desde mediados del siglo XX— contribuyen a configurar una segunda etapa en el desarrollo de las ciencias sociales.

“[Es así que,] en torno a los autores pioneros, se constituye rápidamente, una llamada ‘generación intermedia’ (Graciarena), quienes asumen la tarea de difundir e implementar un proyecto renovador, desplazando a los ‘sociólogos de cátedra’ (...).” (Franco 2007:16)

La impronta de aquéllos que denominamos ‘renovadores’, puso énfasis tanto en la verificación empírica de los postulados, como en los métodos y técnicas de investigación que contribuyeran a esta actividad. Por otra parte planteaban el desarrollo de un conocimiento objetivo, neutral desde la perspectiva de los valores, esto asegurado por el carácter acumulativo del conocimiento científico.

Es en este contexto, marcado por la tensión entre estos dos grupos y la pugna por ocupar posiciones institucionales favorables para el desarro-

1. “A este espíritu de la época, responde y contribuye, a la vez, la instalación en Santiago de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1949 y su ‘División de Asuntos Sociales’ desde 1955, la Facultad de Ciencias Económicas y el Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Desde tales instituciones se plantea la nueva problemática del desarrollo definido como el proceso fundamental o problemática histórica central de nuestras sociedades. A partir de esto se legitima la necesidad de ‘expertos’ para el nuevo tema, identificados básicamente con los sociólogos”. (Garretón 2005:4)

llo de sus proyectos, donde surge la FLACSO en el año 1957. Esta institución, patrocinada por la UNESCO, además de contribuir al desarrollo profesional de la disciplina y a la producción de conocimiento en las Ciencias Sociales, significó un claro empuje al segundo grupo que hemos mencionado, fortaleciendo su consolidación en el ámbito académico latinoamericano.

El desarrollo de la sociología en Chile.

Recalcamos que el caso chileno no será la excepción de aquello que propusimos como premisa para esta reflexión: las orientaciones que va tomando la sociología como disciplina están fuertemente relacionadas con el contexto histórico en el que se desenvuelve. Para caracterizar el desarrollo de la disciplina en nuestro país, haremos coincidir la periodificación que Atria y Lemaitre (1983) proponen con aquella propuesta por el profesor Manuel Antonio Garretón (2005), en el entendido que esta segunda periodización, al abarcar un período de tiempo más amplio, y al estar más distante temporalmente de los hechos, logra ser más detallada, comprendiendo incluso diversos sub-períodos, y proyectando los desafíos que supone el desarrollo de la disciplina en el contexto actual.

Considerando estos antecedentes, proponemos cuatro grandes períodos que nos permitirán caracterizar el desarrollo de la disciplina en nuestro país:

1. Período Formativo, o de institucionalización incipiente, que abarca la década del 50 y se extiende hasta el año 1960 aproximadamente.
2. Período de auge, profesionalización

y consolidación de la docencia e investigación en el contexto universitario: entre los años 1960 y 1973.

3. Crisis, desinstitucionalización y refundación de la disciplina, bajo la dictadura cívico-militar, entre los años 1973 y 1989.

La sociología en el período post dictadura cívico militar, desde el año 1990 a la fecha.

I. Período formativo de institucionalización incipiente (1950—1960)

El primer período se caracterizó por un marcado énfasis en el desarrollo de investigación empírica, lo que evidenció el influjo de las técnicas de investigación provenientes de Estados Unidos, principal núcleo de desarrollo de la investigación sociológica en el mundo postguerra. Con este énfasis en el carácter científico de la disciplina se produce un fuerte distanciamiento de aquella línea de sociología reconocida en los 'sociólogos de cátedra'. En este período se crean diversas escuelas de sociología: "el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile, dirigido por Eduardo Hamuy, en 1951, FLACSO en 1957; la Escuela Latinoamericana de Sociología en 1958, la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile en 1958 y la Escuela de Sociología de la Universidad Católica en 1959." (Atria y Lemaitre 1983)

En el ámbito de las orientaciones teóricas, el período se caracteriza por la preeminencia de un "enfoque funcionalista, con un marco analítico basado en la modernización y un concepto límite de 'desarrollo'". (Garretón 2005:6) De esta forma, se comienza a formar una base institucional que hizo posible desarrollar la formación

académica en la disciplina, fundamentalmente a nivel del pregrado.

II. Período de auge, profesionalización y consolidación de la docencia e investigación en el contexto universitario (1960 y 1973)

El segundo período corresponde a la consolidación de la sociología profesional en nuestro país, tanto en el ámbito universitario como fuera de él. En este período se crearon diversos centros de estudios, tanto en universidades del centro del país, como en provincias. (Atria y Lemaitre 1983:31) La consolidación de la institucionalidad formativa facilitó la formación sistemática en la disciplina, lo que aseguró la reproducción de una *masa crítica* de profesionales. Conjuntamente, los egresados de institutos y escuelas de sociología encontraban un mercado laboral en expansión, cuyos principales ejes giraban en torno al Estado, las universidades, y en menor medida, organizaciones sociales como sindicatos, cooperativas campesinas e instituciones asociadas a la Iglesia Católica. (Garretón 2005)

Según lo plantean Atria y Lemaitre (1983:31-32), los principales contenidos desarrollados por las sociólogas y sociólogos de la época serían: en primer lugar, el dilema de la crisis integral, con sus dos caras, a saber: la marginalidad social (cara interna), y la dependencia (cara externa); en segundo lugar, la reforma universitaria, que transformó profundamente la visión que existía de la relación entre la universidad y la realidad social, específicamente lo referido al cambio social; en tercer lugar figuran los procesos de movilización popular estrechamente ligados a la transformación estructural —industrialización, urba-

nización, reforma agraria y creciente participación electoral— que experimentaba la sociedad chilena.

Esta orientación hacia los grandes problemas nacionales, dio lugar a la formación de centros de estudios interdisciplinarios, al interior de universidades y dependencias estatales que tomaron como temáticas de estudio, aquellas relacionadas con el cambio social y el desarrollo de las sociedades latinoamericanas.

En síntesis, producto de todos los fenómenos sociales que se producían en nuestro país en este segundo período, caracterizado como el ‘auge’ de la sociología, “el clima intelectual generado en torno a la disciplina por la creciente necesidad de conocimiento sociológico para orientar la acción social y que se manifestaba en todos los planos de la actividad nacional, proporcionó un estímulo vigoroso para la investigación y un rápido acercamiento de la sala de clases al taller de investigación.” (Atria y Lemaitre 1983:32) En el plano teórico, esta efervescencia social se expresó mediante la preeminencia del marxismo estructural y un marcado latinoamericanismo, orientación que se posicionó en disputa frente al proyecto funcionalista que marcaba el período fundacional anterior.

De tal modo, podemos plantear que hacia 1967 se comenzó a producir una “polarización ideológica de la vida académica, vinculada al proceso político nacional que culminará con el período del gobierno de Allende y de la Unidad Popular (1970—1973). Se trata, así, de una profundización, radicalización y crisis interna del modelo fundacional, en que las ciencias sociales, especialmente la sociología, se transforman en una expresión —en

el campo académico e intelectual— de los procesos y luchas políticas del momento”. (Garretón 2005:8)

III. Crisis, desinstitucionalización y refundación: la sociología bajo la dictadura cívico-militar en Chile (1973—1989)

El tercer período apuntado, está marcado por la dictadura cívico-militar en Chile (1973—1989), debido al proceso de intervención, reestructuración y cambio que sufrieron las universidades en este nuevo contexto.² El régimen cívico-militar articuló dos dimensiones: una reactiva y una fundacional. (Garretón 2005) La primera dimensión se caracterizó por la fuerte represión a individuos e instituciones, con el fin de desarticular la organización y movilización de los diversos actores sociales que existía de manera previa al golpe de Estado. La segunda dimensión aglutina diversos reordenamientos en variadas esferas sociales, introduciendo un nuevo modelo nacional de desarrollo histórico, caracterizado por una fuerte orientación neoliberal en lo económico, reduciendo el rol económico-distributivo del Estado a punta de la privatización de áreas sociales sustantivas (salud, previsión social y educación, por ejemplo).

En lo inmediato, luego del golpe militar, los principales problemas para la sociología y sus exponentes, estuvieron marcados por las labores de asistencia, auxilio y ayuda para salir del

país, que tuvieron que organizarse debido a la implacable persecución política organizada por el régimen.³ En 1975 se inicia “un proceso de desinstitucionalización de la disciplina, con el cierre de la admisión de alumnos, en casi todas las carreras de sociología existentes en el país, el desmembramiento de equipos investigadores y la reestructuración de las unidades académicas respectivas⁴.” (Atria, Lemaitre 1983:33) Por otro lado, la reducción del sector público también afectó la labor sociológica, pues incidió directamente en las posibilidades de trabajo que tenían los sociólogos y especialistas en ciencias sociales en todo el país.

Diversos autores (Atria y Lemaitre 1983) (Baño 2012) (Garretón 2005) coinciden en que durante la dictadura cívico-militar se desarticula el modelo fundacional de la sociología, que ya hemos revisado en los dos primeros períodos. El espacio institucional donde por excelencia se había desarrollado la sociología —las universidades— es prácticamente destruido

3. “(...) Los científicos sociales fueron particularmente afectados. Hubo persecución de sociólogos y estudiantes de sociología destacados, y se sabe que varios fueron detenidos desaparecidos, fusilados y torturados, desde el mismo 11 de septiembre de 1973.” (Baño 2012:6)

4. Ya desde 1973 se puede advertir este proceso, promulgado el 20 de Octubre de ese año, sirve como ejemplo “el Decreto Ley N° 50 que suprime la autonomía universitaria y toda forma de participación interna y que se orienta a la depuración drástica de los claustros universitarios de académicos y estudiantes. Se intervienen los planteles de educación superior con la designación de Rectores Delegados para las 8 universidades, los cuales serían los encargados de hacer limpieza en todo el estamento universitario. Estos fueron oficiales en servicio activo o en retiro de las Fuerzas Armadas, que tenían atribuciones y recursos para intervenir, modificar, crear, refundir o suprimir unidades académicas, departamentos, carreras; junto con poder remover o destituir personal académico, administrativo y estudiantes” (Baño 2012:7)

2. “Como corresponde a una represión masiva y bien organizada, muy pronto se dictaron medidas dirigidas directamente contra las instituciones y, tras el Golpe militar, la iniciativa de las nuevas autoridades fue intervenir radicalmente todas las universidades chilenas. Esto tenía como finalidad obtener el control político de lo que es considerado el espacio en que las sociedades se piensan a sí mismas.” (Baño 2012:6)

y radicalmente reestructurado posteriormente; el desmantelamiento de carreras, unidades académicas y centros de estudio e investigación, la expulsión, represión o muerte de estudiantes y académicos, la censura impuesta a las actividades que lograron sobrevivir, junto con la racionalización económica y política a la que fue sometida el espacio universitario tuvo consecuencias importantes consecuencias: (1) En primer lugar, la disminución o inexistencia de la admisión de alumnos que provocó la paralización de la docencia en sociología, y la formación sistemática de una generación de reemplazo. (2) En segundo lugar, el vacío de investigación sociológica relevante sobre fenómenos que hoy tienen completa vigencia en la sociedad chilena, como los profundos cambios estructurales que incentivó la dictadura cívico-militar. (3) En tercer lugar, la refundación de la actividad sociológica en un nuevo tipo de institucionalidad que ya no es financiada por el Estado sino por organizaciones extranjeras⁵, caracterizada por el surgimiento de “muchas ONG o centros académicos independientes (CAI), fuera del sistema universitario, que alojan el trabajo de intelectuales de las ciencias sociales (...)”, (Baño 2012:10) tanto de aquellos oficialistas, como de opositores al régimen cívico-militar. (4) En cuarto lugar, los objetos de investigación que caracterizaron a los períodos anteriores fueron desapareciendo. Durante los primeros años de la dictadura cí-

vico-militar, los estudios realizados continuaron la orientación marxista, pero abordando el fracaso de la “Vía Chilena al Socialismo”. Poco a poco la perspectiva ‘total’ sobre la sociedad impulsada por el materialismo histórico, se iría perdiendo, así como la vocación latinoamericanista.

Posteriormente se produce un giro hacia un enfoque funcionalista, como también hacia una suerte de especialización temática: “Las investigaciones fueron volviéndose cada vez más “nacionales”; y aún más, especializándose temáticamente: el Estado, los partidos políticos, los movimientos sociales, la mujer, etc.” (Baño 2012:13) Se puede afirmar entonces, que en este período hay una parcelación de los objetos de estudio, así como un abandono de los enfoques teóricos críticos. (Garretón 2005)

Ahora bien, a partir de las movilizaciones sociales que se produjeron en el marco de las Jornadas de Protesta Nacional, entre los años 1983 y 1984 principalmente, la sociología sufre una nueva reorientación,⁶ enfocada esta vez en torno al concepto de “democracia”, a la vez que, al abrirse el debate político e ideológico, se abrió también un campo de inserción profesional para los sociólogos y sociólogas.

IV. La sociología en el período post dictadura cívico militar, desde el año 1990 a la fecha.

El último período que describiremos

5. “En tales centros, una buena cantidad de investigadores independientes participa en los concursos internacionales por grants individuales a través de Fundación Ford, Friedrich Ebert, Servicio Universitario Mundial (WUS), Guggenheim Foundation, Social Science Research Council, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), entre otros” (Garretón 2005:22)

6. Producto de esta apertura política “surge un nuevo actor típico de los fenómenos de democratización: la opinión pública. Desde mediados de la década de los ochenta, especialmente suscitados por procesos como el Plebiscito, muchos de los centros independientes dedicados a la sociología y la ciencia política realizaron una amplia gama de estudios de opinión pública, contribuyendo a la racionalidad de las acciones políticas y a la predicción de resultados de procesos electorales.” (Garretón 2005:27)

coincide con la recuperación de la democracia y se proyecta hasta nuestros días.

El escenario institucional que se configura luego de la recuperación de la democracia está marcado por la continuidad de los mecanismos de mercado —tales como la competencia— en el ámbito universitario, deteriorando más aún a las universidades “públicas”. Si bien asistimos a un salto cuantitativo⁷ en términos de cantidad de carreras y estudiantes de sociología, así como a la reincorporación, en algunos casos, de científicos sociales desplazados por la dictadura, y a la apertura de oportunidades para la sociología en universidades privadas, “no ha habido una política de apoyo sustantiva especial a las ciencias sociales desde el Estado a través de los organismos de política científica, como la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT).” (Garretón 2005:22)

Este período se caracteriza también por la fragmentación tanto de los marcos teórico-interpretativos como de las unidades de análisis. Ya no existen paradigmas que logren entregar una interpretación global del curso histórico de nuestra sociedad. En el período post autoritario “hay un cambio desde estudios o ensayos más globales e interpretativos sobre la sociedad, hacia estudios empíricos más monográficos y sectoriales, con un especial énfasis en las dimensiones metodológicas y técnicas tanto de la recolección de datos como de su aná-

lisis”. (Garretón 2005:28)

Cabe destacar que el proceso de transición a la democracia abrió nuevos ámbitos de investigación, fundamentalmente en torno a las “transformaciones estructurales y culturales y a la redefinición de los actores sociales, derivadas del modelo socioeconómico heredado de la dictadura y parcialmente corregido por los gobiernos democráticos desde 1990”. (Garretón 2005:23) La pregunta que subyace a este re direccionamiento es si se estaba asistiendo sólo al tránsito de un régimen político a otro, o si se trataba de transformaciones sociales de más largo aliento que pudieran marcar el tránsito de un tipo de sociedad a otro.

En el ámbito del quehacer sociológico, se asiste a un desdibujamiento de las fronteras disciplinares en el que existe una gran similitud entre los trabajos llevados a cabo por *cientistas sociales*, así como una gran variedad de actividades en las que se desenvuelven las sociólogas y sociólogos. Siguiendo a Garretón (2005), podemos plantear que la problemática esencial que enfrenta la sociología —y en general, las ciencias sociales— en el período que hemos llamado post-autoritario, es la reconstrucción de un paradigma teórico unificado así como la reconstrucción de un espacio institucional desde el cual pueda posicionarse y desplegarse. Sin embargo, la inexistencia de una entidad estatal que ampare y financie el quehacer sociológico, la crisis de los grandes paradigmas interpretativos y la fragmentación del campo profesional, constituyen obstáculos complejos, que hacen necesaria una clara y consciente reflexión sobre las posibilidades y limitaciones que en-

7. “Las matrículas en las carreras de ciencias sociales aumentaron de 7,8% respecto del total de matrículas de educación superior en 1985, a 11,8% en 1995, 11,7% en 2000 y 12,5% en 2002 (datos del Consejo de Rectores).” Por su parte, considerando la cantidad de carreras, el año 2001 sociología pasó de 9 a 12. (Garretón 2005:25)

frenta actualmente la sociología,⁸ para así poder proyectar en el tiempo el desarrollo de una disciplina, que hoy es más necesaria que nunca.

A modo de conclusión.

Luego de esta breve exposición sobre el devenir histórico de la sociología, volvemos a destacar el innegable nexo existente entre el quehacer sociológico y el contexto histórico, comprendiendo de esta forma que las diferentes orientaciones que ha ido tomando la disciplina están en estrecha relación con la sociedad que estudia, y el contexto histórico en que se desenvuelve.

En tal sentido, creemos que la premisa que ha dado inicio a esta reflexión, es necesaria tanto para entender qué puede ser la sociología, así como para tener conciencia de sus límites y posibilidades. El reflexionar sobre la sociología —una reflexión *meta-sociológica*— no puede reducirse a una mera constatación de teorías y metodologías en abstracto, sino que precisamente debe orientarse hacia la elaboración de una inscripción del desarrollo de la disciplina en la sociedad histórica que pretende estudiar, explicar (y por qué no), transformar.

Bibliografía.

— Atria, R., Lemaitre M.J. (1983) El desarrollo de la sociología en Chile en Las Ciencias Sociales en Chile, 1983. Análisis de siete disciplinas, CPU Santiago.

8. Garretón (2005) plantea un “estallamiento” del campo sociológico respecto a dos ámbitos. Por un lado, el desdibujamiento del Estado-Nación como unidad intelectual producto de la globalización, y por otro la precarización del espacio institucional —la Universidad— por el predominio de una economía de mercado; por otra parte, se asiste a un desgajamiento de tres elementos que, en los períodos anteriores, habían estado unificados, a saber, la dimensión intelectual, científica y profesional del quehacer sociológico.

— Baño, Rodrigo. (2012) Las ciencias sociales como conocimiento de la época. Revista Anales. Séptima Serie, N° 4, noviembre.

— Franco, Rolando (2007) La Flacso Clásica (1959-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales Latinoamericanas. Coedición FLACSO/ Editorial Catalonia, Santiago Chile.

— Garretón, M. Antonio. (2005) Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento. Social Science information sur les sciences sociales, SAGE. Editorial Siglo XXI. México.

Bricolage Identitario. De la geografía a la construcción identitaria.

Gabriel Ilabaca.

Estudiante de sociología, Universidad Alberto Hurtado.

“Desde la conquista y el comienzo del colonialismo moderno, hay una forma de injusticia que fun- da y contamina todas las demás formas de injusticias que hemos reconocido en la modernidad, ya sean la injusticia socioeconómica, la sexual o racial, la histórica, la generacional, etc., se trata de la injusticia cognitiva.” (Boaventura de Sousa-Santos, 2011)

Resumen.

El ensayo plantea una reflexión crítica al respecto de la teoría social latinoamericana. Para esto, se discute —recurriendo a elementos analíticos sistémicos— las nociones de identidad y pertenencia que entran en juego a nivel de los actores (estudiosos y académicos), y sus implicancias en el contexto de la colonialidad y la globalización. Se proponen ejemplos empíricos aludiendo a la dicotomía “triunfo global, muerte local/triunfo local, muerte global” de Beigel y Hanafi, para concluir mediante la contrastación de las trayectorias de Aimé Césaire, y José Mauricio Domínguez.

Introducción.

En este ensayo se buscará discutir las limitantes de la idea de una “Teoría Social latinoamericana” con el fin de

presentar resguardos frente a sus implicancias corporativas por un lado, y sus flaquezas constitutivas por otro. Para esto, en un primer momento se desarrollará una discusión sobre la relación centro-periferia de la formación de conocimientos, desde la teoría de sistemas y las críticas de Fernanda Beigel, para luego, desde las tensiones surgidas de ésta discusión, pasar a una contraposición entre las facetas de la identidad latinoamericana, descrita por José Mauricio Domínguez en “La Modernidad Contemporánea”, y la proyección discursiva de Aimé Césaire en su “Discurso sobre el Colonialismo”, con el fin de —y en términos legos— *ver que hace uno, que es teórico latinoamericano, y como se inserta (o es insertado) el otro, en distintos contextos reflexivos.*

Presentación del tema a tratar.

Campos, redes o sistemas, delimitar el alcance de las relaciones entre entidades es una tarea que aboca a múltiples disciplinas técnicas y científicas. Cuando se habla ya de personas, o conjuntos de personas, surge la cuestión de la “identidad” y del cómo caracterizar a un grupo. La teoría social ha sido profusa en proveer nóminas para darle orden al caos de interacciones entre múltiples actores, des-

de las clases marxistas, a los sistemas luhmannianos y los campos sociales bourdieusianos. Sin embargo, la identidad también implica una voluntad de pertenencia, o un sentir de pertenencia, que a su vez aborda cuestiones de Historia, espacio y memoria, más allá del conteo de interacciones y el análisis comparado.

Esta relación del individuo con su entorno puede recordar la idea de la “autorreferencia” sistémica, los componentes generan identidad en la medida en que se integran a conciencia como partes de un sistema. Al menos así lo proponen Chernilo y Mascareño (2003) al discutir sobre las falencias de la sociología latinoamericana y sus imperativos para *ser sociología*. Sin embargo, y como señalan Rodríguez y Arnold (1999) en referencia a Von Foerster, no hay autorreferencia sin clausura, y es este proceso, antes que la nominación subjetiva, la que determina al sistema. Es decir, como se llame uno así mismo, o a su labor, no determina el sistema al que pertenece, este sólo emerge de las funciones y de los circuitos de autorreferencia del propio sistema. Por lo que puede haber “sociología” en el sistema económico, político, en los circuitos académicos “nacionales corporativos”, o internacionales-centralizados, y más allá, sistema-circuito marxismo, populismo, o Cepal; simplemente no sería “sistema sociología”. Este argumento es en última instancia una crítica a la noción de “alopoiesis” sostenida por Aldo Mascareño (2003), que de momentos pareciera una teoría parche para darle carácter de sistema a un sesgo del observador, es decir, ver a los *humanos* como base del sistema, y no a las *comunicaciones* (¿tal vez en

un esfuerzo por superar las tensiones entre Maturana y Luhman? [Gilbert y Correa, 2001]).

Dado lo anterior, cuando hablamos de la Teoría Social Latinoamericana, damos con dos rubros de nóminas, es decir, las que definen lo que es Teoría Social, y lo que es Latinoamericano. Esta distinción podría parecer trivial pero en ella subyacen puntos de tensión no menores; Si tomamos una muestra de investigadores sociales latinoamericanos, por ejemplo, la lista de profesores de planta de la Universidad Alberto Hurtado¹, nos damos cuenta que de sus 11 miembros, 9 han visto sus calificaciones ratificadas fuera de latinoamérica, de los cuales 4 en Inglaterra, 2 en Bélgica, 1 en Alemania, otro en Francia y un último en Estados Unidos, todos en países de lo que se ha calificado tradicionalmente como países del “Centro”, y mientras que sólo uno no tiene una titulación en el extranjero. Si bien, por supuesto, tener formación en teoría social no implica ser un *teórico* social, es una tendencia que encontramos en quienes ya han sido calificados de tales; José Maurício Domingues es doctor de la London School of Economics and Political Science, Rodolfo Stavenhagen es doctor de la Universidad de París, Mascareño es doctor de la Universidad de Bielefeld, y así consecutivamente, si no se formaron en los “centros”, otros, como Prebisch o Germani, tuvieron oportunidad de *formar* en ellos.

Esta relación entre los centros y las periferias, implica que si bien los centros “irradian” saber en su entorno, también concentran y redistribuyen aquellos formulados desde las perife-

1. Extraído el 03/12/14, de <<http://desarrollo.sociologia.uahurtado.cl/academicos-de-planta/>>

rias (ahora bien, se podrá argumentar que hay criterios de selección que limitan lo que entra y lo que sale), de tal manera que operan como puntos de convergencia para autores e ideas que de otra forma carecerían de puntos de encuentro.

Más allá de la disputa sobre la colonialidad del saber o sobre el Euro-centrismo, brecha que autores como Devés (2004) o Beigel (2013) tratan de superar por su reduccionismo, lo interesante es recalcar que las redes de conocimientos especializados no se ven tan limitadas por las fronteras nacionales, y que mantienen, aunque sea a nivel de “capital incorporado” (en términos bourdieusianos), nexos entre los centros y la periferia. Las barreras de ingreso tienden a ser, en este sentido, sobre todo lingüísticas, y formales, como señala Beigel que coinciden en “...la universalización de estándares de publicación y en la abrumadora supremacía del inglés como lingua franca internacional.” (122).

Apliquemos otro ejemplo empírico, “Florian Bratu”, es un autor rumano que trabaja sobre literatura francesa (realismo y posestructuralismo), y la mayoría de sus escritos (que pueden ser ubicados), son publicados en francés, incluso cuando publica en la “Revista Română de Studii Culturale” (Bratu 2000). Bratu logra salvar en cierta forma la brecha entre “publicar global o morir local” (Beigel 2013:119), publicando como francés en un medio rumano. De ésta manera, al menos los buscadores y las bases de datos lo identifican frente a un pública global. Pero, sin esa referencia al centro, o desde otra perspectiva, sin la mirada disciplinaria de la metrópolis, ¿qué posibilidades tendría un

estudiante de pregrado de enterarse de la existencia de Bratu? ¿Qué posibilidades habría tenido la misma Beigel de enterarse sobre Hanafi u Olomuyiwa, de no ser por la lingua franca que les asocia, y los centros que les reúnen?

Por otro lado, desde la perspectiva de la identidad, y del “latinoamericano” que hace teoría social, notamos que ésta categoría se ve a su vez subdividida por criterios nacionales, raciales (véase, Quijano 2000; así como también Césaire y Fanon, desde otra perspectiva) y hasta de clase —al menos desde la perspectiva crítica de que habría coincidencia de cultura e intereses entre las élites y los agentes de los ‘centros’ (Ianni 1975; Echeverría 1963). De tal forma, que si bien Césaire y Fanon son geográficamente “latinoamericanos”, en sus obras respectivas “Discurso sobre la Desigualdad” y “Piel Negra, Máscaras Blancas”, ambas obras ricas en referencias y comentarios a la obra de otros autores, tienen nulas referencias al ambiente intelectual latinoamericano, al punto de que Césaire comete “arcaísmos rabelaisianos”, antes que citar alguna experiencia contemporánea del rubro científico o literario producido en la misma placa continental.

Construcción de la pertenencia.

A continuación se hará la contrastación entre “La Modernidad Contemporánea”, de José Maurício Domingues, y “Discurso Sobre el Colonialismo”, de Aimé Césaire. La elección se basa en tener por un lado, a un autor plenamente inserto en los circuitos de confirmación académicos, e identificado en tanto sociólogo latinoamericano, y por el otro, a un autor que si bien, “son más los puntos que los unen que

los que los separan”, es plenamente relevante, y sin embargo, plenamente ajeno, como veremos.

Césaire se ubica en una muy particular confluencia de identidades. Es francés, se desenvuelve formalmente en territorio francés, sin embargo, Martinica es una isla de las Antillas, no del Mediterráneo. En tanto francés forma parte de los centros, en tanto martinicano, es sujeto colonial. Como negro, se reclama africano, como créole, le condenan por “traicionar a sus hijos”²; Es literato de formación, poeta y político de profesión, sin embargo no solo es un proponente del anti-colonialismo, es un importante referente para las tesis de la colonialidad del poder y la crítica al eurocentrismo (véase las reseñas y referencias por Quijano Valencia (2007), y Grosfoguel (2008), como ejemplos). Al tener que calificarlo, Wallerstein utiliza la fórmula general, “*un homme de culture noir*”, un hombre de cultura “negra”. Irónicamente, sus coterráneos han visto en tales formulaciones para con su hijo pródigo, un ninguneo de su propia identidad sincrética colonial, y Rodolfo Etienne se esmera en resituarlo en majestad del lado de la creolidad. Y ese es un rasgo característico del autor, sus detractores buscan motivos para perdonarlo, para integrarlo a sus respectivos sistemas y otorgarle un valor signo correspondiente.

2. Chiron (s.f.) describe “El manifiesto de la Creolidad”, donde los autores criollos se declaran hijos de Aimé Césaire: “Le manifeste de la Créolité, mouvement littéraire martiniquais lancé par les écrivains Raphaël Confiant, Patrick Chamoiseau et le linguiste Jean Bernabé, proclame sa filiation avec Aimé Césaire de façon définitive: «La Négritude césairienne est un baptême, l’acte primal de notre dignité restituée. Nous sommes à jamais fils d’Aimé Césaire.»” Para más tarde, plantearse como sus “hijos traicionados”, “Ce livre veut être le cri sincère d’un fils qui estime avoir été trahi par son père”

Su obra, si la caracterizamos en el esquema bi-polar que Beigel (2013:119) toma prestado de Hanafi (2011), entre “publicar globalmente y perecer localmente versus perecer globalmente y publicar localmente”, es un caso extremo del primero, pero en tanto escrito lírico no tiene que lidiar con las trabas formales de los centros de publicación, para eso está Wallerstein, quién le presta una introducción en términos de Teoría Social. Sustantivamente, la obra comienza interpellando al centro original a nombre de todas las víctimas del colonialismo, Europa es víctima de su propia barbarie, dado que “es indefendible” (2006:13), esto lleva a que plantee en un solo párrafo buena parte de la obra de Quijano, y trazos similares a los que planteará Domingues, esto es, el proyecto cristiano, el paso de la masacre de la conquista, a la hipocresía de la colonia.

De ahí en más, las licencias poéticas dan paso a una detallada enumeración de los ejemplos de la barbarie colonizadora, sin embargo, nos detenemos en éste párrafo:

“La prueba es que hoy los nativos de África o de Asia reclaman escuelas y la Europa colonizadora se las niega; es el hombre africano quien solicita puertos y carreteras, y la Europa colonizadora se las escatima; es el colonizado quien quiere ir hacia delante, es el colonizador el que lo mantiene atrasado.” (22)

¿Y por qué no hacer mención a América? ¿Por qué no se refiere al Caribe, a la América que aún es Colonia, a su propia tierra natal? Curiosamente, Césaire está sentado en suelo latinoamericano, pero mirando hacia el Atlántico, no hacía Europa, si no

hacia África, acorde al par de oposición de Blanco/Negro, Europa/África, la confrontación de su propia negritud —¿Pero y el mulatto Brasileiro, el afro-caribeño? Tal vez todos quepan bajo la égida del “negro”, más hay puntos de tensión— ¿Qué diría Zahi Hawass de la referencia a Cheik Anta Diop (quién, recordando, en discusión y en disputa con los blancos, “les” arrebata a Egipto para entregárselo a la cultura negra, a despecho y a pesar del mundo árabe y de los actuales egipcios)? Aquí hay una clara clausura sistémica, donde en primera instancia el principio de identidad es el ser negro, antes que el espacio donde habite el negro. Es una identidad simple que invita o se parece al “transnacionalismo”, de Spivak y Babha si bien Zapata, Salomone y Rojo son críticos de darle tal carácter (Pinto 2010) —su amarre con el creolismo, es su aprecio por la identidad nacional como defensa ante el colonialismo, argumentan los autores.

Pasemos a Domingues (2009), un gran ejemplo de un teórico convencional, parte como todo buen cientista social, a “hombros de gigante”, condensando las obras de sus antecesores (latinoamericanos o internacionales), actualizando el estado del arte con sus propias incorporaciones, retoma un proyecto en marcha, refiere a los aportes de Cardoso, de Wallerstein, de Loïc Wacquant, de Quijano, Poulantzas y Prebisch, saltando de la periferia a los centros. A diferencia de las grandes fuerzas duales en oposición de Césaire, Domingues propone conceptos operacionales. “Subjetividad colectiva”, “giros modernizadores (a su vez, una contribución al concepto de Ofensiva modernizadora de Wagnier)”, y “creatividad social”,

“instituciones” y “memoria”, las definiciones preliminares son detalladas y didácticas, las tensiones (como al referirse sobre la “colonialidad del poder” de Quijano [23]) son resueltas con diplomacia, las licencias poéticas nulas o escasas.

Por otro lado, el análisis, al abordar el territorio, no segrega ni auna retóricamente, y da claves para entender las problemáticas latinoamericanas y las falencias de Césaire. Si Césaire divide accidentalmente al mundo entre Blancos/Negros y “entorno”, según Domingues, la Nación, como giro modernizante, contribuye a salvar las brechas de étnias, razas y clases (153), de tal manera que un brasileiro puede hablar de Brasil, si hacer distinguir a los colonizadores portugueses, de las masas pardas y mulatas. Por otro lado, sitúa una amenaza endógena, lo que Casanova podría llamar colonialismo interno, pero que en este caso es la némesis del Estado, a la que se suma la segregación nacional. De lo primero vemos eco de las preocupaciones de Mascareño sobre los sistemas sociales orientados “concéntricamente”, cuyas conclusiones son advertidas por Larraín, “la sociedad civil en América Latina es débil, insuficientemente desarrollada y muy dependiente de los dictados políticos estatales.” (48)

Conclusiones.

Recuperando la discusión previa, Césaire solo es latinoamericano en la medida en que aborda algunas afectaciones comunes (si bien ya en términos históricos en lo que al mundo ibero-americano se refiere), que aborda a poblaciones que forman parte de la pluralidad latinoamericana (es decir, los afro-descendientes), en que tiene

un eje de oposición común a la teoría latinoamericana (es decir, los centros geopolíticos). Pero no expresa afiliación identitaria con latinoamérica, salvo quizás el comodín de “yo soy de la raza de los oprimidos”, frase que a su vez se relativiza frente a las expectativas de los creoles. Al contrario, los elementos culturales que recorren su texto tienen dos ejes, Francia y Africa, la erudición literaria francesa y el rescate y defensa de la cultura africana.

Sin embargo su obra puede ser procesada, y es procesada, desde muchas perspectivas propias de la sociología latinoamericana, el valor de mensaje, comunicación, se desprende del autor e ingresa por su propia cuenta a los distintos sistemas académicos (de Francia, a Chile, de la literatura a la Sociología); Así como los estudiosos latinoamericanos integran sus bagajes internacionales a sus reflexiones locales; Y así como vice-versa, estos entran a la disposición de las otras periferias desde su adaptación a los criterios del centro.

Por lo tanto, si Chernilo y Mascareño afirmaron, “Lo propio del conocimiento sociológico es intentar capturar las particularidades históricas, geográficas y culturales del mundo moderno mediante la adopción del punto de vista universalista que permite la idea de sociedad” (2003:17), tal vez lo propio solo sea tener un lenguaje de inteligibilidad que permita la comunicación entre las partes, aunque sea en la lengua del centro. De ésta forma, hasta el “pluri-versalismo transmoderno decolonial (Grosfoguel 2008)”, sin modernidad ni universalidad, es una posibilidad, con tal de que sea legible para alguien. Ni el acuerdo, ni el consenso están garantizados, solo

las dolencias endémicas de la colonización, y las lenguas impuestas permiten la convergencias de las periferias.

Bibliografía.

- Beigel, F. “Centros y Periferias en la Circulación Internacional del Conocimiento” Nueva Sociedad No 245, mayo-junio de 2013
- Boaventura de Sousa Santos: Introducción a las Epistemologías del Sur. Foro de Davos, 2011, transcripción de Jesús Gutiérrez Amparán y Natalia Biffi.
- Bratu, F. «Discours et Sujet Chez Michel Foucault. Quand dire c'est (Le) Pouvoir», Rocsir, Revista Româna de Studii Culturale. p.28-59, 2000
- Césaire, A. “Discurso sobre el colonialismo. Cartas a Maurice Thorez. Cultura y Colonización”. Ediciones Akal, S. A. Madrid. 2006
- Cepal, “El Desarrollo Social de América Latina en la Post Guerra”, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1963
- Chernilo, D. y Mascareño, A. “Universalismo, Particularismo y Sociedad Mundial”. Persona y Sociedad, Vol XIX, No 3. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2003.
- Chiron, J. “Les Créolistes et Aimé Césaire: une filiation complexe”. Cédille: Publication Exploratoire des Espaces Francophone, extraído el 05/12/2014, <<http://cedille.ens-lyon.fr/malfini/document.php?id=64>>. s.f.
- Devés, E. “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes cosonureñas durante los largos 1960”, HISTORIA 37:II, diciembre 2004, 337-366
- Domingues, J.M. “La Modernidad Contemporánea, en América Latina”, Siglo XXI editores, Clacso Coediciones, Argentina, 2009.
- Domingues, J.M. “La modernidad contemporánea en América Latina” en Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano N° 25. CLACSO, diciembre de 2009. Publicado en La Jornada de México, Página 12 de Argentina y Le Monde Diplomatique de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú.
- Etienne, R «Césaire, précurseur ‘une métamorphose, tracé d’une aliénation», Potomitan, s.f. . Extraído el 05/12/2014 <<http://www.potomitan.info/cesaire/metamorphose.php>>
- Fanon, F. “Piel Negra, Máscaras Blancas”,

Ediciones Akal S.A., Madrid, 2009

— Gibert, J. y Correa, B. “La teoría de la auto-poesis y su aplicación en las ciencias sociales” *Cinta moebio* 12: 175-193. 2001

— Grosfoguel, R. “Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial”. *Tabula Rasa* [online]. 2008, n.9 [cited 2014-12-05], pp. 199-216 . Available from: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200011&lng=en&nrm=iso>. ISSN 1794-2489.

— Hanafi, F: «University Systems in the Arab East: Publish Globally and Perish Locally vs Publish Locally and Perish Globally» en *Current Sociology* vol. 59 No 3, 2011, pp. 291-309.

— Ianni, O. “La formación del Estado populista en América Latina, Cap. I, II, VIII, IX, X, , *Serie Popular Era*, (1975) México pp. 15-21, 22-27, 69-83, 84-94, 95-108.”

— Larraín, J. “¿América Latina Moderna? Globalización e identidad”, *Lom Editores*, Santiago de Chile, 2005

— Mascareño, A. “Teoría de sistemas de América Latina. Conceptos fundamentales

para la descripción de un orden social concéntrico”. *Persona y Sociedad* 17(2): 9-26. 2003

— Quijano, A. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 246. Julio de 2000.

— Quijano Valencia, Olver B. Reseña de “Discurso sobre el colonialismo” Aimé Césaire . *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 14: 255-262. 2007

— Rodríguez, D. Arnold, M. “Sociedad y teoría de sistemas. Elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhmann”, *Editorial Universitaria*, Santiago, 1999

— PINTO, A. *Postcolonialidad y nación. Estud. filos. práct. hist. ideas* [online]. 2010, vol.12, n.1 [citado 2014-12-05], pp. 92-95 . Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902010000100010&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-9490.

Movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierra: 30 años de relevancia en el espectro de movimientos sociales Latinoamericanos.

Andrés Estay, Felipe Saavedra.

Estudiantes de sociología, Universidad Alberto Hurtado.

Resumen.

El siguiente artículo se enmarca en la perspectiva de la praxis social latinoamericana, específicamente en aquella arista que conocemos como los *movimientos sociales*. A pesar de las últimas denominaciones y hasta epítetos de “ejército rojo privado de Rouseff” que ha recibido el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra —o más conocido por sus siglas: MST— durante las últimas jornadas de protesta en contra de la mandataria brasileña, es indispensable reconocer la importancia que este movimiento de masas posee a nivel de país y a nivel continental debido a su historia, su poder de movilización y organización tanto territorial como humano. Es innegable que el MST, a la hora de hablar de movimientos sociales, constituye uno de los pilares fundamentales para tener en consideración; sea de cualquier perspectiva en que se lo mire, no se puede hacer vista gorda de su relevancia y legado.

Es en este sentido, que se hace la invitación al lector, en caso de que no está al tanto de qué significa el MST para la teoría de los movimientos sociales o bien desconoce su organización u orígenes, a adentrarse y conocer, en-

tre otras cosas a su relación con el gobierno brasileño y, por supuesto, a la importancia que el MST conlleva en sus ya 30 años de existencia formalizada.

Introducción.

Dentro de la historia social brasileña, como también de su coyuntura actual, es menester apreciar la relevancia del *Movimento Dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST) como uno de los movimientos sociales más característicos y potentes de dicho país y de nuestro continente. Tal como lo plantean Seoane, Taddei y Algranati, “Las sostenidas ocupaciones de tierra y de edificios públicos en demanda de una reforma agraria progresiva e integral, sus acciones contra la difusión del modelo de agricultura transgénica y el desarrollo de los llamados “asentamientos”, han transformado al MST en uno de los movimientos sociales de mayor relevancia política en la región” (Seoane et al. 2006:231).

En este sentido, el siguiente artículo se encargará de profundizar en la historia, procesos organizativos, relevancia e impacto que este movimiento social brasileño posee y entrega para América Latina, tanto a nivel teórico

como en la práctica y realidad social de nuestra región, además de cuál es la relación que posee con las instituciones del gobierno carioca, especialmente los de Lula da Silva y Dilma Rousseff.

Se presenta de esta forma entonces, El Movimiento de los Trabajadores rurales Sin tierra de Brasil, que este 2015 cumple 30 años de lucha por una reforma agraria eficiente y la territorialización de su gente, los campesinos y rurales, los Sin tierra.

Construyendo el movimiento.

El MST surge entre la década del 70' y la de los 80' como una respuesta a la reforma agraria propuesta en Brasil que impulsaba un uso de tierras en regiones extremas y periféricas, y no utilizaba tierras improductivas de hacendados terratenientes. Este movimiento se encuentra en la mayoría de los estados de esta república sudamericana, estados como Rio Grande Do Sul, Sao Paulo, Minas Gerais, etc. Formalmente es fundado a nivel nacional en enero de 1985, año en que se celebra el primer congreso de este movimiento en la ciudad de Curitiba, en el estado de Paraná, con la asistencia de 1500 delegados de todo Brasil. Surge así una contestación desde lo rural a las políticas neoliberales en dicho país.

La búsqueda de tierras improductivas por este movimiento está amparado en la ley, ya que está establecido que estas deben tener un carácter social por lo que los asentamientos pasan por un proceso de reconocimiento por parte del Estado y las instituciones dedicadas a la reforma agraria.

Este movimiento no solo se dedica a la conquista de tierra (improductiva) para el campesino que no tiene nada

sino que también es el desarrollo de la comunidad asentada, la agroindustria, la educación, entre otros problemas; ya que según Marta Harnecker, socióloga chilena que escribe sobre el MST:

“el Movimiento es consciente de que no basta conquistar la tierra y asentar a las familias campesinas, sino que hay que crear condiciones para que éstas la trabajen y obtengan de ella un rendimiento que les permita sobrevivir. Sin maquinas, sin semillas, sin créditos, sin conocimientos técnicos que hagan posible aprovechar los adelantos de la revolución tecnológica, sin canales de comercialización para sus productos, la tierra, en lugar de convertirse en un espacio de liberación, se vuelve una pesadilla, y acaba por ser vendida a precios bajísimos o simplemente abandonada. Por eso es que insiste en que la lucha no termina con la conquista de la tierra, que ese es sólo el primer paso y hay que continuar organizados luchando para conseguir los demás objetivos.” (Harnecker 2002:13).

El Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra se ha convertido en uno de los más grandes en Latinoamérica tanto por su cantidad de miembros, como resultados en cuanto a tierra conquistada y asentamientos que han sido dentro de todo, estables y duraderos. Además de practicar y concretar un estilo de vida paralelo a la sociedad de consumo y neoclásica que se vive en esta parte del mundo.

El MST y su relación con los gobiernos del Partido dos Trabalhadores.

En las repúblicas federales como las

de Brasil, es difícil hablar de una relación con el estado ya que como se ve con el MST ha sido distinta su interacción con cada uno de estos. Es por esta razón que resulta conveniente exponer su relación con el gobierno y sobre todo con mandatarios que han apoyado en el momento de su elección. Si bien es contradictorio que colaboren y formen alianzas con un estado neoliberal, es una parte elemental para este movimiento tener apoyo en diferentes ámbitos como la educación y tecnología por parte del aparato público brasileño.

Si bien el gobierno de Lula Da Silva fue un cambio en la representación social tanto en Brasil como en Latinoamérica, ya que provenía desde los movimientos sociales entre un dilema o mejor dicho, una “ironía”, puesto que las leyes y normas están basadas en el ordenamiento de la economía neoliberal. La relación que establecen el movimiento y los gobiernos del Partido de los Trabajadores de Brasil es de conveniencia mutua ya que, el MST requiere de un gran apoyo estatal para que los asentamientos no sucumban, ante la gran falta de recursos productivos y técnicos, además de la competencia para obtener ganancias que apoyen este modo de vivir. Por otro lado, para el gobierno de turno se hace necesario esta gran base de apoyo popular que a su vez le garantiza estabilidad y soporte en las urnas.

Para el sociólogo y cientista político brasileño, Emir Sader:

“Si no se sienten identificados con las políticas centrales del gobierno de Lula [o de Rousseff cual sea el caso], saben que su eventual derrota significaría el retorno de la derecha dura y pura, ya que la

izquierda fue incapaz de construir su alternativa propia. Saben que la lentitud de la reforma agraria del gobierno se sustituiría de nuevo por la represión estatal contra el MST. Saben que sería el retorno de la política de privatización desenfrenada en la educación, el retorno de la política externa de sumisión a EE.UU., de una retirada aún mayor del Estado en las políticas culturales.” (2006:46).

El mayor problema de esta relación es el de la competencia entre los distintos conceptos de desarrollo que tiene tanto el MST, de producción más artesanal y de pequeña agroindustria, con el del propio Brasil que con el gobierno de Lula se transformó en una de las mayores economías a nivel planetario que crece y expande en razón de una gran industria que tiene como una de sus principales polos de funcionamiento en la macro-agroindustria.

“El dinamismo económico brasileño tiene en la exportación de productos agrícolas —la soya en particular—, su factor más importante. Pero esto choca con la agricultura familiar, con la política de seguridad alimentaria, contando con la oposición del MST y de los ecologistas.” (Sader 2006:45).

El MST apoyó tanto la reelección de Lula da Silva en 2007 como la elección de su ex ministra, la actual presidenta Dilma Rousseff, por lo que se puede determinar que a pesar de esta profunda contradicción que existe entre el MST y el Brasil industrial exportador, la relación con estos gobiernos es positiva, sin dejar de lado que este movimiento ha continuado presionando para que se cumplan sus intereses,

principalmente la reforma agraria y la territorialización campesina.

En una entrevista realizada durante el 2014, la representante del MST, Débora Núñez, expresa que la relación con el gobierno de Rousseff; “Se crearon muchas expectativas al principio, tanto con Lula como con Rousseff. Pero tenemos muchas críticas por su política económica. En el Congreso presentamos una propuesta para asentar a 100.000 familias y el Gobierno planteó una respuesta para 35.000. No ha avanzado en la democratización de tierras ni en políticas de desarrollo de los asentamientos. Tiene políticas importantes, pero insuficientes para la demanda que existe. El Gobierno ha priorizado el agro-negocio, la producción de mercancías, que necesitan mucha más inversiones.” (Aretxabaleta 2014).

El presente gobierno ha tenido grandes problemas con la sociedad brasilera principalmente por el despilfarrero en la Copa Mundial en la que se invirtieron más de 10 mil millones de dólares en la construcción de estadios mientras que muchas políticas públicas se han quedado en la precariedad. Sin contar los nuevos conflictos atinentes al último mes de marzo, que hablan de corrupción y mal gobierno por parte de la mandataria y las empresas como por ejemplo, la petrolera Petrobras.

El pasado año electoral en Brasil en el Congreso, la entrevistada declaró:

“No había una pauta para reunirnos con la presidenta. Hicimos una marcha con 15.000 personas y, fruto de la movilización y de la presión social, la presidenta se vio obligada a recibirnos. Le presentamos las críticas que tenemos

al Gobierno en una carta pública y nuestra agenda, como asentamientos de familias, políticas de desarrollo de los asentamientos, educación o superficie de regadío en el nordeste de Brasil. Este va a ser un año de grandes movilizaciones en toda la sociedad”. (Aretxabaleta 2014).

Ahora bien, adentrándonos en las últimas manifestaciones del mes de marzo que demandan la renuncia de la mandataria por temas de corrupción entre el gobierno y la mayor empresa petrolera del país Petrobras, específicamente el eventual apoyo que la presidenta recibe por parte de este movimiento daría cuenta de la estrecha relación que ambos poseen que se retroalimenta a favor del MST y se materializa en recursos técnicos, productivos e inclusive humanos para mantenerse en pie. A pesar de los epítetos de “ejército privado” que ha recibido el movimiento a través de los medios de prensa y otros afines, no se debe confundir esta relación recíproca con una relación de sumisión, puesto que no son pocas las veces en que el movimiento hace presión para conseguir sus demandas.

Relevancia del MST en el mapa de movimientos sociales en Latinoamérica.

Una de las principales características de este movimiento social es su tamaño y masividad, que es uno de los elementos que lo clasifica como uno de los movimientos más relevantes de América Latina. Se reconocen más de 400 mil familias asentadas y otros cientos de miles esperando por ser reconocidos por el Estado. Eso arroja un número impresionante de participantes para un movimiento social

ya que significa cerca de 2 millones de personas involucradas (Harnecker 2006).

Además han logrado expandirse a casi todos los estados de Brasil lo que en efecto es una acción de gran esfuerzo y consideración por el vasto territorio que tiene este país como la diferencia geográfica y ecológica que existe entre los variados territorios. Este es un tema esencial dentro del MST ya que la agroindustria no se da en todos los estados igual ya que no todos son igual de productivos. Los territorios en el norte tienen grandes problemas ya que sin bastante reducidos en tierra cultivable, mientras que el sur es de gran abundancia. Para solucionar este tipo de problemas el MST ha demostrado gran organización global, lo que ha demostrado que la reforma agraria y justicia social es posible, por lo que también ha querido contagiar a otros países en América Latina para que se impulsen nuevos movimientos.

Este movimiento social ha logrado mantener un alto grado de estabilidad dentro de los asentamientos y agrovilas, lo que se ha logrado debido al impulso de una educación nueva paralela a la estructura educacional del modelo brasileño y latinoamericano, que se inicia desde los primeros momentos de socialización. Adoctrinando en este tipo de vida para que los nuevos miembros se queden y sigan desarrollando la vida en el campo promoviendo los ideales del MST y sus tendencias marxistas.

A nivel internacional incluso, se puede notar la relevancia y el ejemplo del MST, tal como señalan Seoane y compañía "Su experiencia ejemplifica un proceso de creciente movilización y organización de los sectores rurales a nivel regional que toma cuerpo en

la difusión de movimientos sin tierra en otros países latinoamericanos (por ejemplo, en Bolivia y Paraguay) y en la intensificación de las luchas campesinas en México, Paraguay y Centroamérica, así como en su capacidad de convocar también a los pequeños productores castigados por las políticas de liberalización del sector agrícola llevadas adelante bajo la promoción de los acuerdos de libre comercio". (Seoane et al. 2006:234)

Importancia del movimiento a nivel teórico.

Para poder establecer la relevancia del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil, debemos avocarnos a la consulta básica de cómo teóricamente se constituye un movimiento social; según Seoane, Taddei y Algranati (2011:3), si bien hasta el día de hoy existe un debate académico en la conceptualización de los movimientos sociales, los puntos de convergencia de la mayoría de las aproximaciones teóricas a los movimientos, aluden a la dinámica de un grupo social que formula ciertas reivindicaciones propias y significativas socialmente; guarda ciertos marcos de solidaridad, relaciones o identidad común; cuenta con ciertas redes o marcos organizacionales; y plantea ciertos cuestionamientos o conflictos respecto del marco societal donde actúa.

Si bien el MST de Brasil cumple con todas estas premisas, estas aproximaciones teóricas tienen un punto de quiebre en su matriz, es decir, el concepto en sí es limitado por la visión de movimiento tradicional, basado en las luchas obreras y reivindicaciones de los trabajadores como expresión máxima de la crítica marxista; a su vez, los conflictos eran considerados

bajo el supuesto de conductas desviadas e irracionales como resultado de la ineficacia de los programas de integración social del Estado de Bienestar o de la modernización tardía, según otras corrientes analíticas. Pero a partir de la década de los 90' se reinicia en Latinoamérica un nuevo ciclo de conflictos y movilizaciones en contestación al modelo neoliberal, en donde poco y nada tienen que ver las luchas obreras y sindicalistas de antaño (Ibíd:5) comenzando así la emergencia y el protagonismo de nuevos sujetos colectivos que hacen referencia al concepto de "movimientos sociales". Estas aristas se consideran para una re-conceptualización de los movimientos, es decir, se construye el concepto de movimiento social desde la experiencia latinoamericana, por lo menos la que aquí compete.

Estos nuevos sujetos, surgidos de diferentes contextos socio-históricos de la zona, se caracterizaron por la capacidad de articulación y organización —más allá del sindicalismo obrero—, su condición de desposeídos de tierras, trabajo y/o techo constituyen ahora su identificación política al igual que sus condiciones de opresión y las lógicas de vida comunitarias que pudiesen verse en peligro, todas ellas características que diferencian este nuevo carácter de movimiento social con aquel que ocupaba la escena pública hace unas décadas atrás. Estos nuevos movimientos, según Seoane, Taddei y Algranati, poseen la capacidad de convergencia con sujetos urbanos que a su vez poseen la calidad de nuevos actores (trabajadores precarizados y del sector público, estudiantes y jóvenes de las clases medias), capacidad que al poseer suficiente intensidad, irrumpe en el

espectro de la gobernabilidad política del neoliberalismo, "imponiendo con movilizaciones no sólo la caída de gobiernos sino también la legitimidad callejera como sustento de una recobrada soberanía popular" (Ibíd:7) con una fuerte actitud de demanda y exigencia de soberanía y reivindicaciones en calidad de derechos. En este sentido, el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra, se enmarca como movimiento movilizador de múltiples actores urbanos y rurales que además de exigir la reforma agraria, ponen en jaque y critican arduamente al modelo imperante de su país y de la mayoría del mundo.

Volviendo al tema de la conceptualización, uno de los puntos más importantes del acuerdo a la hora de definir los movimientos sociales en este último tiempo, radica en una de las características que han sido resaltadas según los autores, que hace referencia al hecho que "la práctica colectiva que signó la acción de muchos de estos movimientos sociales estuvo orientada por una dinámica de apropiación social del territorio" (Ibíd:15), denominada por Zibechi (2003) como "nueva territorialización", esta tendencia a la reapropiación comunitaria del espacio de vida refiere tanto a las características que adoptan las formas de lucha signadas por la ocupación, muchas veces prolongada de un espacio o territorio determinado (como por ejemplo las ocupaciones de tierras, viviendas, rutas, pueblos, etc.) como también a la propagación de las experiencias resultantes de la autogestión productiva y la resolución de necesidades a nivel colectivo como la salud y la educación, por ejemplo. Bajo este precepto, es imposible no situar la importancia del MST al cum-

plir con estas características es más, los mismos autores lo sitúan como referente de estas cualidades.

Otra característica, proveniente de lo anterior, está en la noción de autonomía que estos profesan, de los que devienen la aspiración de una “nueva sociedad” desde lo popular, desde el movimiento, en conjunto con las estrategias de subsistencia y resistencia al modelo neoliberal capitalista imperante, las cuales producen la conceptualización del contrapoder (Hardt y Negri 2002) o del poder popular, es decir, la síntesis de la organización, autogestión, autonomía y resistencia al capitalismo deviene en las expresiones de poder desde el movimiento y para el movimiento, sintetizando de esta forma, todo lo anteriormente mencionado.

Algunas reflexiones finales.

Luego de apreciar la relevancia teórica y empírica, es decir, cómo actúa el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil en la realidad de dicho país, además de señalar la conexión que posee con el gobierno de turno brasileño, se debe hacer hincapié en la importancia de este movimiento social en el espectro latinoamericano que reside fundamentalmente, aparte de lo que se ha evidenciado a lo largo del artículo, en la capacidad de movilización de masas, recursos e ideas que este movimiento posee, aplicado en su autonomía, autogestión y autosuficiencia de necesidades internas. Se debe considerar además, de la relevancia que este posee en su país para llegar a tal punto de ser necesario para el gobernante de turno y viceversa, esto significa, en cómo el MST es capaz de establecer relaciones recíprocas de intercambio de recur-

sos —el “tú me das, yo te doy”— que mantiene con el gobierno de Brasil, lo cual mucho nos dice del peso que este movimiento posee, en contraposición con otros movimientos que se han disuelto con el paso de los años debido a los niveles de represión y/o desacreditación que los mismo gobiernos emiten a estos, elemento ausente en Brasil —o al menos, poco observable— para poder llegar a dilucidar como el MST puede ser capaz de llegar a ser útil y necesario para la institucionalidad del país. Este, sin duda, es uno de los pilares importantes desde donde reside la importancia de este movimiento social.

Este pilar, sin embargo, es construido desde la base de la enorme capacidad organizativa que posee, mantiene y desarrolla, de su capacidad de adhesión —como punto importante, destacar el factor geográfico brasileño, que permite tal capacidad de campesinos y trabajadores rurales a adherirse al movimiento y sus demandas— y el tipo de demandas a la que adhieren: reforma agraria, productividad del suelo y necesidad de tierra, una necesidad siempre presente y constante en la sociedad brasileña si tomamos en cuenta los factores recién mencionados. Esta necesidad hecha exigencia, se diferencia de otro tipo de demandas en el hecho que son requeridas para trabajarlas y producir en ellas principalmente, fines de producción para el hombre que no se queda en el ocio de solo exigir las para ser habitadas, si lo mirásemos desde esa perspectiva utilitarista.

Como último punto, cercano a lo teórico, se debe destacar que para la conceptualización de los movimientos sociales a partir de la experiencia latinoamericana se alimenta, como

bien se menciona, de la experiencia de estos movimientos en la región y por lo tanto, se constituye un círculo entre la teoría y la realidad empírica. La experiencia del MST en Brasil entrega las aproximaciones necesarias para la construcción de teoría y específicamente, del concepto de movimiento social la cual a su vez, otorga legitimidad al movimiento mismo. La realidad expresada en la organización masiva, la solidaridad y la vida comunitaria, la crítica al neoliberalismo, la necesidad de instalar un nuevo tipo de sociedad, la autogestión para la satisfacción de necesidades sociales como la educación y la salud otorgan a la construcción de teoría, elementos importantísimos con los cuales objetivar y dilucidar qué es lo que define y caracteriza a un movimiento social, visto desde esta nueva conceptualización de los movimientos, mientras que esta misma elaboración teórica-conceptual ayuda a la legitimación y aporta en relevancia al Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra mismo, una relación recíproca e inductiva.

Hoy, en sus 30 años como movimiento social formalizado, queda esperar qué es lo que le depara al MST a lo largo del tiempo, pero es innegable los aportes que ha realizado, tal vez de manera inconsciente, a la hora de definir a los movimientos sociales — sobre todo en el espectro latinoamericano — y también a la construcción de otros movimientos en la región. En síntesis, es necesario seguir debatiendo la relevancia del MST y su magnitud tanto para América Latina como para la academia que lo estudia y lo categoriza como un movimiento social de alto impacto.

Bibliografía.

- Seoane, J.; Taddei, E. y Algranati, C. (2006). Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En publicación: Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina. Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Entrevista a Débora Nuñez, representante del MST. Araxabaleta, 2014. www.vientosur.info/spip.php.article8963
- Harnecker, M. (2002). Sin Tierra. España: Siglo XXI.
- Sader, E. (2006), Lula y los movimientos sociales: Encuentros y desencuentros. En: Entre Voces no. 5. En publicación: Revista del Grupo Democracia y Desarrollo Local, Quito: Ecuador.
- Seoane, J.; Taddei, E. y Algranati, C. (2011). El concepto “movimiento social” a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes. En: González Casa-Nova, P. (Coord.). Proyecto Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. México: Unam.
- Zibechi, R. (2003). “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en OSAL, Buenos Aires: CLACSO. No. 9
- Hardt, M. & Negri, A. (2002). Imperio. Buenos Aires: Paidós.

El ecocapitalismo, gatopardismo del siglo XXI. Análisis y evaluación de su impacto en el gobierno de Evo Morales (2005-2010)

Francisco Javier Quiero Aguirre.

Estudiante de magíster en Estudios Internacionales, licenciado en Estudios Internacionales, USACH.

Resumen.

En el presente trabajo se tratará un tema no desarrollado aún por las Relaciones Internacionales, el cual remite a la incapacidad de los países para cumplir metas de eficiencia productiva a nivel medioambiental (en términos de un desarrollo sustentable), sean estas medidas auto-impuestas o impuestas por defecto, es decir, por la capacidad de un actor individual o colectivo de tipo hegemónico para imponer temas en la agenda. Estas metas no deben ser planteadas ni mucho menos impuestas por los organismos internacionales a sus miembros sin la existencia de mecanismos de cooperación internacional que permitan el correcto funcionamiento de los acuerdos. En caso contrario, se generan contradicciones que no hacen sino agudizar las diferencias entre los países en desarrollo y los desarrollados, en donde los primeros deben decidir entre la condena por parte del régimen internacional que integran, o la provisión de bienes públicos. Imponer la preocupación medioambiental sin las acciones necesarias para su implementación es la esencia del ecocapitalismo: cambia todo (a nivel

discursivo) sin cambiar nada (a nivel productivo).

Introducción.

Los efectos “catastróficos” del neoliberalismo no solo son económicos, son también ecológicos. Desde la crisis energética de 1973 (el precio del barril de petróleo se disparó de 3 a 30 dólares¹ en menos de una semana) se ha vuelto imposible volver a producir energía tan barata como se hiciera otrora (aunque sea de forma artificial por medio de la creación de un cartel petrolero). Esto ha obligado a la búsqueda de alternativas para el abastecimiento de una industria que no puede parar de producir, más aún con el consiguiente hundimiento del Estado de bienestar y el fin de los 30 años dorados del capitalismo contemporáneo (Hobsbawm 1998). Junto con los efectos de un capitalismo desenfrenado surge la preocupación de los efectos que este proceso genera en el medioambiente, ante lo cual los países han buscado ponerse de acuerdo en materias que impliquen la reducción de emisiones contaminantes a la atmósfera, lo que conlleva

1. Pfeiffer, en Lettieri et al, 2000.

va necesariamente poner un freno al acelerador de la producción desenfrenada de los últimos 30 años. La conferencia de Estocolmo de 1972, que dio nacimiento a la Comisión de Medio Ambiente de las Naciones Unidas fue una muestra de cómo el problema de la relación entre la producción y el medio ambiente fue acrecentándose con el tiempo. El informe Brundtlan (1984) se orientaba en la misma perspectiva señalando que se debe:

- Proponer unas estrategias medio-ambientales a largo plazo para alcanzar un desarrollo sostenido para el año 2000 y allende esta fecha;
- Recomendar las maneras en que la preocupación por el medio ambiente pudiera traducirse en una mayor cooperación entre los países en desarrollo y entre los países a niveles diferentes de desarrollo económico y social y condujera al establecimiento de unos objetivos comunes y complementarios que tengan en cuenta la interrelación entre los hombres, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo;
- Examinar los cauces y medios mediante los cuales la comunidad internacional pueda tratar más eficazmente los problemas relacionados con el medio ambiente;
- Ayudar a definir las percepciones compartidas sobre las cuestiones medioambientales a largo plazo y a realizar los esfuerzos pertinentes necesarios para resolver con éxito los problemas relacionados con la protección y mejoramiento del medio ambiente, así como ayudar a elaborar un programa de acción a largo plazo para los próximos decenios y establecer los objetivos a los

que aspira la comunidad mundial.

Estos elementos hacen que la expresión “*capitalist cowboy*”² no haya sido una coincidencia sino que justamente justificada por las preocupaciones de la época. Por tanto, los problemas mencionados en dicho Informe llegaban a la conclusión de una necesaria cooperación entre los países, regímenes y organismos internacionales (OI) para resolver la crisis ambiental, definida como el efecto generado por el crecimiento económico basado en el paradigma de desarrollo del primer mundo, que pone en riesgo por primera vez la continuidad de la vida humana en la tierra (Estenssoro en Llambías 2013). De esta manera, el problema medioambiental y el problema energético se vuelven elementos de una misma ecuación debido a la dependencia del desarrollo de la civilización industrial al uso de combustibles fósiles. Como correctamente señalan Yáñez, Day y Hall (Llambías 2013) el cambio climático es esencialmente un problema energético, por lo que su solución recae en cómo existe un consenso social para resolver el trinomio energía-economía-cambio climático. Es por esta razón que en la cumbre de Johannesburgo del año 2002 se considera que no puede oponerse desarrollo sostenible y desarrollo a secas, lucha contra la pobreza y conservación de los ecosistemas. Estos argumentos muestran que el problema del cambio climático está vinculado claramente a los modelos de desarrollo que implementamos para satisfacer las necesidades de la población mundial. Se asume por tanto la premisa de que la forma en la que

2. Se refiere a una expresión utilizada para describir a aquellos que consideraban que la tierra era un bien inagotable para su explotación.

producimos afecta directamente el lugar donde producimos y a las comunidades que se ubican en ese espacio (Lipietz 1979). Esto explicará por qué el control de los medios de producción no solo es vital para mantener el capitalismo en sus diversas fases, sino además explica cómo la cadena de plusvalor que evidenciaba la contradicción capital-trabajo en términos locales en la actualidad posea dimensiones globales.

La relación que posee históricamente América Latina con los países desarrollados ha sido la de un país abastecedor de materias primas y trabajo barato para su explotación y la generación de manufacturas de bajo valor agregado (Wallerstein 2007). En este proceso, América Latina ha sido encadenado al desarrollo de la economía mundo y ha visto frenado su desarrollo debido a un proceso de desarrollo asimétrico en el cual las mayores fuentes de capital retornaban al centro y las menores se quedaban en la periferia (Cardoso y Faletto 2009). Por este motivo, la relación entre la forma de producir y el desarrollo es tan importante, ya que el salto al desarrollo (entendiendo el desarrollo como el modo de vida y la forma de producir desarrollada por la civilización industrial) requiere de que los países en vías de desarrollo mejoren su productividad. Sin embargo, debido a los «shocks económicos» generados desde la década de 1980 las redes de innovación en América Latina han sido considerablemente poco densas (Cimoli 2007). Esto sería producto de la ola privatizadora y desreguladora que, sumado al retiro cada vez mayor del Estado en la producción llevaron a que América Latina se viera en la obligación de explotar sus ventajas com-

parativas basadas en la venta de commodities y mano de obra barata. Este proceso genera dos tipos de perfiles de países: países globalizados gracias a la mano de obra (golfo de México) y países globalizados gracias a la venta de materias primas (cono sur).

Los estragos que ha generado el modelo neoliberal, basado en la depredación del espacio físico para la superproducción de mercancías como forma de abaratar el acceso a los bienes en el mercado manteniendo “todo como está” (*ceteris paribus*) ha llevado a que de forma transversal este sistema sea criticado y se busque una alternativa a él. En el 178 informe lanzado por la OXFAM (2013) se señala que: a) casi la mitad de la riqueza está en manos del 1% más rico del mundo; b) el 1% posee 65 veces más riqueza que la riqueza de la mitad más pobre del mundo y; c) en Estados Unidos el 1% ha acumulado el 95% del crecimiento posterior a la crisis de 2009. También se señala que el 7% de la población posee solo el 3% de la riqueza mundial, mientras que el 10% más rico posee cerca del 86%. Joseph Stiglitz (2002) sigue una línea crítica hacia los problemas de la globalización. Este señala que la globalización no ha cumplido sus promesas generando un malestar generalizado, ya que la apertura de los mercados a nivel general ha generado que solo el 10% más rico del país vea los beneficios de la globalización mientras los países más pobres paradójicamente se vuelven más pobres. Esto tiene una explicación simple: el libre mercado no es perjudicial en sí mismo, pero la apertura de los mercados se debe realizar a un ritmo y a una secuencia que depende de los casos particulares a los que se aplique. Caso contra-

rio, los resultados serán un aumento del PIB total, pero con altas tasas de desigualdad y un estancamiento a mediano plazo del PIB. Finalmente, Rothkopf (2007) señala que hace 30 años que las empresas comienzan a cumplir funciones similares o incluso superiores que las que cumplen los mismos Estados. De las 166 entidades que superan los 50.000 millones USD solo 60 son Estados: las 106 restantes son empresas, 91 de ellas ubicadas a un lado u otro del Atlántico. Las 500 empresas más grandes del globo concentran el 40% del PIB. Coincidiendo con los datos entregados OXFAM el 2013, el 10% controla el 85% de la riqueza mundial, y el 50% inferior concentra el 1%; el 1% superior concentra el 40% del total mundial y el 1% siguiente controla el 50% del 85% de riqueza mundial, por lo que el 8% más alto solo controla el 8,6% de la riqueza mundial.

En este proceso de neoliberalismo devastador y preocupación ecológica es donde surge el ecocapitalismo. El modelo neoliberal como fuerza explotadora y sobre-productora ha terminado agotando los espacios físicos en los cuales se realiza el proceso de producción, por lo que la crisis ambiental aparece como un problema real ante lo cual las naciones no se han demorado en reaccionar, ya que la huella ecológica, superficie necesaria para satisfacer las necesidades materiales y neutralizar desechos de la población es 50 veces mayor que la que el planeta dispone para el ser humano (Trapp en Llambías 2013). Para Estados Unidos el dominio de los recursos se ha vuelto una cuestión estratégica, lo cual se refleja estrategia de desarrollo científica y tecnológica 2007-2017, la cual se plantea (Bruck-

mann 2012):

- Entender los ecosistemas y su funcionamiento para asegurar el futuro económico y ambiental de la nación;
- Verificar el cambio del clima y sus consecuencias;
- Asegurar el suministro de energía y minerales para el futuro de América;
- Creación de un plan nacional de evaluación de peligros;
- Estudiar el rol del medio ambiente y la vida animal y sus riesgos para la salud pública de América;
- Elaborar un censo de agua dulce para cuantificar, prever y asegurar agua dulce para el futuro de la nación.

Esta estrategia está acorde a su Estrategia de Seguridad Nacional del año 2000 (Bruckmann 2012), que señala principalmente: impedir cualquier proceso que ponga en riesgo la estabilidad de la región (nacionalizaciones de recursos); la apertura de los mercados para la circulación libre de capitales y servicios (por medio de Tratados de Libre Comercio), reducir el narcotráfico y el terrorismo y; asistencia humanitaria (en forma de ejercicios militares en terreno).

Esto manifiesta la existencia de un nuevo consenso hegemónico desde el norte sobre cómo producir: el desarrollo sustentable. Este se basaría en la capacidad de producir sin poner en riesgo a las futuras generaciones (Brundtlan 1984). Sin embargo, este nuevo consenso hegemónico posee características geopolíticas (Estenssoro en Llambías 2013), lo que significa que los países en desarrollo no pueden imitar el modelo de desarro-

llo del primer mundo, ya que con ello ponen en riesgo al planeta como un todo, dejando a los países del tercer mundo, particularmente a América Latina cumpliendo la función de preservar los ecosistemas que aún no se encuentra en riesgo y generar, caso contrario, una retroalimentación negativa. En consecuencia, el ecocapitalismo aparece como un nuevo discurso hegemónico, como la forma por medio de la cual el neoliberalismo se replantea, disminuyendo parcialmente su destrucción creativa³ para equilibrarla con una visión de desarrollo sustentable, esta última cumpliendo la función de poner en entredicho la eficiencia productiva y el desarrollo de los países más pobres, relegando estos últimos al subdesarrollo para poder mantener el nivel de vida de los países del primer mundo (Quiero 2010).

El ecocapitalismo posee dos dimensiones: una dimensión discursiva hegemónica que se refleja en la necesidad de aplicar una forma de producir basada en el desarrollo sustentable, y una dimensión material, que genera una división internacional del trabajo entre países ricos que producen limpiamente (con derecho a contaminar) y países pobres contaminantes (sin derecho a contaminar) Además, los países ricos poseen garantías para mantener su forma de vida contaminante a costa de los países pobres, que sufren una condena por parte de los organismos internacionales debido a que su modelo de desarrollo es altamente contaminante, hecho que posee una dimensión estructural debido a la falta de innovación e

inversión en bienes de capital en la periferia.

El discurso ecocapitalista se alimenta de viejas teorías para poder plantear un mundo al borde de la extinción, y en la actualidad obtiene de las tesis neomalthusianas la sabia que lo mantiene vivo. Estos argumentos impiden llegar a la cuestión de fondo, que es la inviabilidad del modelo de desarrollo de la civilización industrial del primer mundo, y cómo se vuelve necesaria su eliminación, lo que desde el ecocapitalismo debe ser a costa del derecho al desarrollo de los países más pobres. Utilizaremos el caso del gobierno multicultural de Evo Morales en el periodo 2005-2010 para mostrar empíricamente cómo el ecocapitalismo pone en entredicho el derecho al desarrollo de este país con el impacto que posee este en su ecosistema y sobre cómo un gobierno que propone un “vivir mejor” (*sumak kawsay*) lo hace a costa de medio ambiente. Para evitar este proceso concluimos es fundamental la cooperación internacional y la mejora de los flujos de tecnología no contaminantes para que el efecto paralizante del ecocapitalismo deje de poner en jaque el desarrollo en América Latina. Mientras los procesos de producción limpia y desarrollo sustentable no posean una dimensión global sobre el verdadero responsable de la crisis ambiental y su solución no se base en la cooperación internacional, solo podemos llamar a dichos esfuerzos con el nombre de ecocapitalismo, el gatopardismo del siglo XXI.

Los orígenes de ecocapitalismo: discusiones sobre el desarrollo.

La preocupación por el impacto de la producción en el medioambien-

3. Nos referimos a la capacidad del neoliberalismo para funcionar como un arma de destrucción creativa: destruye lo viejo para crear lo nuevo (Harvey, 2007)

te no es nueva. Desde el siglo XVIII Malthus (en Samuelson y Nordhaus 1996) planteó que existía una imposibilidad práctica de alimentar a toda la población de Inglaterra debido a que la producción crecía en proporción aritmética y la población crecía en proporción geométrica. Este fenómeno llevaría a que la población crecería más rápido que la capacidad de alimentarla, generando una crisis alimentaria con repercusiones en forma de muertes masivas de la población más pobre. Esta tesis fue rápidamente rebatida por los liberales clásicos, quienes plantearon que la riqueza crecía más que población, siempre y cuando la forma de producir fuera libre y se basara en las ventajas comparativas de una nación (Ricardo, en Tugores 2005). Al ser el trabajo y su vinculación con la tecnología la riqueza de las naciones, el comercio libre se transformaría en un proceso que tarde o temprano se encargaría de mejorar mutuamente la condición inicial de quienes comerciaran. No habría que elegir entre cañones o mantequilla, sino que ambos procesos se darían simultáneamente (Mankiw 2005). Contra ambas tesis se resistió Marx, quien señalara que el proceso de producción, al basarse en la división del trabajo entre burgués y proletario siempre generaría una acumulación asimétrica entre el trabajador y los dueños de los medios de producción. Lo que mataba al pueblo de hambre no eran los planteamientos de Malthus, sino que la sucesiva división del trabajo que reducía los salarios y pauperizaba al proletariado⁴ (Marx [1863], 1972). Marx había logrado percatarse tempranamente de

los efectos del modo de producción capitalista sobre el espacio físico, en lo que él denominó el modo de articulación entre modos de producción (Marx 1972). Había una regularidad en el proceso de acumulación capitalista: el capital requería trabajadores que solo fueran dueños de su fuerza de trabajo, lo cual no ocurría en los burgos del siglo XIV. También requería de una cantidad suficiente de capital para poder contratar a estos trabajadores y extraerles a ellos el plusvalor, por lo que los nacientes Estados-nación usaron la violencia para desvincular a los productores directos de sus medios de producción y luego volverlos trabajadores libre (acumulación originaria).

Así se desarrollaba la primera articulación entre un modo de producción pre-capitalista con uno capitalista, la articulación campo-ciudad, con la que en el campo se creaba una nueva clase que profitaba de la renta que obtenía de campesinos inquilinos gracias a los “*enclosures*”, y una masa empobrecida que emigraba a la ciudad forzada al trabajo asalariado. Este proceso se desarrolló en todo Europa y en las colonias en ultramar, para luego producirse una articulación entre el centro rentista y la periferia tributaria. Este último proceso será luego profundizado por Pierre Phillipe Rey en el caso de las colonias francesas (1976) y por Alain Lipietz dentro de la propia Francia (Ibid) En esta discusión entre liberalismo, maltusianismo y marxismo será el liberalismo quien saldrá victorioso, por lo que su forma de concebir la producción sin límites caracterizará toda la historia contem-

4. En el tomo I de El Capital este proceso es denominado “ley de la pauperización”.

5. Cercamiento de terrenos ahora transformados en propiedad privada relatado en el capítulo XXIV del tomo I de El Capital.

poránea (Hobsbawm 1998).

Las críticas al liberalismo tendrán como centro las críticas a la teoría del desarrollo propuesto por Rostow (1961). Esta teoría propone que el desarrollo es alcanzable si y solo si los países pasan por fases similares o idénticas a las de los países desarrollados. Desde el estructuralismo Wallerstein (2007) realiza una crítica al capitalismo moderno. Planteó que la economía capitalista funcionaba de forma integrada en forma de un sistema-mundo en el cual existía un centro que acumulaba el capital y una periferia que acumulaba trabajo. La evolución histórica desde el mercantilismo del siglo XVI hasta el capitalismo contemporáneo ha creado por primera vez un sistema-mundo de carácter global donde el centro, la semi-periferia y la periferia permiten el flujo de trabajo y capital, donde el modo de producción capitalista decide qué se produce, su consumo y cómo se distribuye (Wallerstein 2007). Esto produce una división internacional del trabajo con dimensiones geográficas, en el que la economía mundial es conducida por un hegemon que ha variado durante el tiempo: Holanda en el siglo XVII, Inglaterra entre el siglo XVIII-XIX, y Estados Unidos desde la primera guerra mundial a nuestros días. El sistema se mantiene por medio de la hegemonía, es decir, por medio de la organización del sistema en función de la visión política, ideológica y económica de un determinado actor) la hegemonía se sustenta en el uso de las capacidades materiales, de las ideas y de las instituciones para mantenerse en el tiempo (Nogué y Vicente 2001).

En el caso norteamericano, esto se logra por medio de la creación de la

Organización de Naciones Unidas (ONU) para la creación de un orden político global, del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para la expansión de su orden económico, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para la mantención de su orden militar. Estos elementos combinados permiten mantener el refuerzo ideológico que permite sostener la hegemonía en el tiempo y dar conducción a la economía-mundo. Sin embargo, existe una alta evidencia de que esta hegemonía de Estados Unidos estaría en declive, principalmente por la incoherencia luego de la guerra fría (Mann 2003; Joxe 2003) la que, sin embargo, se mantiene gracias a su poderío militar, y por la existencia de un orden económico tripolar siendo Estados Unidos parte de un trinoquio junto a China y la Unión Europea (Barbé 2007). Países ricos y pobres son parte de un mismo sistema, por lo que su diferencia no radica en las sendas o ritmos de su desarrollo: el desarrollo y el subdesarrollo son parte del mismo sistema (Taylor y Flint 1994).

La explotación en la economía ocurre en un proceso de tres niveles, lo cual entrega estabilidad al sistema, al eliminar la polaridad y poner al elemento central en medio del conflicto entre los opuestos. El centro, la periferia y la semi-periferia no deben ser comprendidos como zonas físicas, sino que debe ser entendido como un proceso: las zonas de centro son tales porque dentro de ellas se desarrollan dinámicas propias del centro, al igual que en los casos de la periferia y la semi-periferia. Los procesos de centro consisten en aquellos que consisten

en relaciones que combinan salarios altos, tecnología moderna y un tipo de producción diversificada. Por su parte, la periferia muestra una combinación de salarios bajos, tecnología rudimentaria y una producción simple. En la semi-periferia es donde se desarrollan los procesos dinámicos que permiten los cambios dentro del sistema-mundo que lo mantiene en el tiempo (Taylor y Flint 1994).

Desde América Latina, los desarrollistas y dependentistas plantearán argumentos similares a los planteados por el estructuralismo de Wallerstein. Para Cardoso y Faletto (2007) el desarrollo del centro capitalista ubicado en el norte había sido un proceso “a costa” de los países ubicados en la periferia, a costa de los países del tercer mundo. En esta misma línea, Cueva (2004) plantea que a la vez que en Europa se desarrollaba un proceso de acumulación de capital, en América Latina ocurría un proceso de desacumulación originaria en que se expoliaban los metales preciosos de América para sustentar el orden mercantilista en el viejo continente. Desde esta perspectiva, el proceso de desarrollo es visto en una lógica de “suma cero”, donde un actor A obtiene X a cambio de que un actor B lo pierda.

De dónde proviene y qué es el ecocapitalismo.

Con la crisis del modelo basado en el Estado de bienestar desde 1973, estas discusiones perdieron relevancia, ya que luego del hundimiento del denominado “consenso socialdemócrata” europeo que hacía referencia a que un rol mixto del Estado aseguraba una mejora en la calidad de la vida se impuso un consenso neoliberal que dominaría los diferentes gobiernos de

Europa y luego en Estados Unidos (Procacci 2007). La nueva forma de alcanzar el desarrollo se basaría en el comercio libre real sin restricciones, por lo que los países subdesarrollados debían abrir sus fronteras para el comercio con los países del norte: libre comercio, Estado mínimo y austeridad fiscal serían las nuevas reglas universales (Hobsbawm 1998). Esto encadenó a América Latina al estancamiento de los años 80' no solo como comprador de manufacturas y vendedor de materias primas sino que añadió a la fórmula un concepto nuevo: la deuda externa. Los países del norte buscaron salir de la crisis por medio de entregar créditos con tasas de interés bajas para aumentar la circulación de capital lo que, a principios de los 80' se revirtió subiendo la tasa de interés de los préstamos, haciendo que estos fueran impagables (Pontoriero en Lettieri et. al. 2000). El neoliberalismo se encargaría de mantener un comercio libre con América Latina, utilizando la deuda externa como desincentivo al proteccionismo. Los efectos devastadores del neoliberalismo sobre nuestra capacidad innovadora, tasa de distribución de la riqueza y capacidad de crecimiento fue implacable en América Latina. Los shocks privatizadores dividieron la región en oferentes mano de obra y oferentes de materias primas (Cimoli 2007), demoliendo las redes y sistemas de innovación a redes frágiles y generalmente dependientes de multinacionales asentadas en el extranjero. La innovación en América Latina es más costosa por la escasez de capital para las PYME, lo que genera un efecto sustitución en que las empresas innovadoras quiebran frente a la competencia extranjera, lo que hace que la mayoría de las empresas ma-

nejen una economía de supervivencia o en torno a multinacionales (Dirven 2004). Para el 2011 el 29,5% de la población era considerada pobre. En 2008 el 20% más rico de la población concentraba el 57,1% de la riqueza mientras que el 20% más pobre solo acumuló el 2,9%.

Estas características de la forma de obtener riqueza en América Latina han vuelto intensiva la extracción de materias primas necesarias como motor hacia el desarrollo. Los hechos muestran que los países desarrollados y en vías de desarrollo (*tigres asiáticos*) poseen una demanda de materias primas difícil de frenar. En el caso chino, el año 2009 poseía un 40% de déficit de cobre; Estados Unidos posee una alta dependencia de estroncio (93%), litio (66%), fluorita (61%), plata (59%), renio (56%), estaño (54%) y platina (44%), todos componentes ubicados en América Latina. En la misma línea, para 2013 América Latina poseía el 99% de las reservas de litio del mundo (Bolivia con un 91 y Chile con un 7 por ciento, respectivamente) y el 48% de los yacimientos de cobre. El 75% de la superficie peruana del Amazonas está dedicada a la explotación y/o búsqueda de yacimientos petroleros (Bruckmann 2012). La forma de garantizar el acceso a estos recursos ha sido por medio de la generación de Tratados de Libre Comercio (TLC) lo que evita la depredación de los recursos. En este proceso difícilmente hay opción. Como muestra claramente Bernal-Meza (2012) cuando Argentina intentó realizar políticas de restricción *anti-dumping* a algunas importaciones de bienes chinos este realizó un control estricto del aceite de soja argentino

importado en 2010, afectando al 46% de la producción total argentina. Para 2009 las exportaciones del complejo sojero equivalían al 25% total de las exportaciones argentinas, por lo que en 2011 Argentina eliminó las políticas *antidumping* y China volvió a importar aceite de soja. Este caso muestra la alta dependencia hacia los mercados de exportación debido al bajo valor agregado de nuestras exportaciones y a las consecuencias estructurales del capitalismo actual. Al problema de la dependencia, los gobiernos pluriculturales de Venezuela, Ecuador y Bolivia han intentado responder por medio de las siguientes medidas (Bruckmann 2012):

- Garantizar el control del Estado sobre la cadena productiva de los recursos naturales;
- Garantizar en igualdad de reparto los beneficios del aprovechamiento de los recursos naturales;
- La protección del conocimiento y la propiedad intelectual sobre los productos obtenidos a partir del conocimiento asociado a la biodiversidad nacional;
- Promover la industrialización de los recursos naturales para superar la dependencia de la exportación de materias primas;
- Promover y garantizar la gestión social de los recursos.

En consecuencia, la respuesta a la dependencia ha sido clara: la superación de la pobreza y el bienestar de la población latinoamericana solo puede ser posible por medio del desarrollo, por lo que el Estado pasa a ser un garante en este proceso. Ello lo faculta para obtener beneficios en paridad con los actores privados, que luego serán usados para eliminar la

monodependencia hacia materias primas. Estos planteamientos provienen de una cosmovisión propia basada en el *sumak kawsay*, o vivir bien, lo que significa garantizar a la población un ambiente sano, sostenible, sustentable y ecológicamente sano (Bruckmann 2012). Esta postura coincide con lo que se puede llamar ecosocialismo, una respuesta contrahegemónica al ecocapitalismo que señala la reorganización del modo de producción capitalista basado en nuevos paradigmas para la satisfacción de las necesidades de la población y la preservación del medio ambiente a través de una economía socialista de transición. Este pensamiento coincide con el paradigma europeo ecologista denominado “pensamiento verde” (Stein y Pettiford 2007) el cual busca un reemplazo del antropocentrismo (el hombre es dueño de su medio y lo logra por medio de la ciencia y la razón, con lo que lo natural puede ser descifrado, controlado y usado para el beneficio humano) por el ecocentrismo (inclusión del hombre por medio de la convivencia con el ecosistema en forma de comunidades autosustentables).

Los planteamientos desarrollados por los gobiernos plurinacionales señalan la existencia de una periferia y un centro desarrollado simultáneamente. Para que estos planteamientos se desarrollen sin poner en riesgo el medio ambiente el centro debiese bajar su ritmo de depredación del medio ambiente para permitir a la periferia alcanzar el desarrollo, lo cual pone directamente en riesgo la calidad de vida de los países del centro. Esta contradicción de argumentos hace que el ecocapitalismo busque dejar todo igual (mantener el subdesarrollo de la

periferia y el desarrollo en el centro) sin cambiar nada (plantear la necesidad de un desarrollo sustentable) ya que, caso contrario, la aniquilación mundial ocurriría como consecuencia de una acentuación de la crisis ambiental. Aquí es donde los argumentos neomalthusianos son necesarios para legitimar la dimensión discursiva del ecocapitalismo y perpetuar su dimensión material. Planteamientos como el agotamiento irreversibles del petróleo para el 2030 (Yáñez, Day y Hall en Llambías 2013), del agua dulce (Klare 2003; Bruzzone 2009) y de la capacidad de carga del planeta (Trapp en Llambías 2013) llaman a frenar la depredación del espacio y la conservación de los ecosistemas ante una hecatombe inminente. Argumentos similares fueron desarrollados por Garret Hardin (1968) para plantear que los bienes públicos están condenados a la extinción a menos que privaticemos su acceso para garantizar su abastecimiento. La conclusión es que no es posible mantener un mundo donde todos los actores busquen el desarrollo, ya que la situación ocurrida en la “tragedia de los comunes” está ad portas de producir un colapso de la vida humana en la tierra. De esta forma, podemos definir el ecocapitalismo como una nueva fase dentro de la evolución del capitalismo, el cual es un modo de producción basado en la necesidad de mantener el subdesarrollo en los países pobres debido a su modelo de desarrollo altamente contaminante. Su dimensión discursiva se basa en un modo de producción limpia al cual todos deben aspirar, lo que ayuda a perpetuar la estructura centro limpio y periferia contaminante, con una semi-periferia que avanza en modos de producir limpiamente. Gracias a sus dos dimensiones, cam-

bia todo (nuevo discurso hegemónico) sin cambiar nada (mantiene a los países pobres en el subdesarrollo y las pautas de consumo en exceso del mundo desarrollado).

El marco teórico del ecocapitalismo.

El ecocapitalismo como propuesta teórica para explicar las formas actuales por medio de las cuales se realizan los procesos productivos a escala global nace de la unión de tres teorías de las Relaciones Internacionales. En primer lugar, es heredero de la teoría estructuralista cuando plantea que la producción está dividida internacionalmente entre un centro rentista, una semi-periferia que se encuentra en ascenso y una periferia explotada. Este sistema permite el flujo de factores desde la periferia al centro, y permite usar a la semi-periferia como elemento estabilizador que impide que las crisis cíclicas del capitalismo puedan poner en riesgo al sistema. Por tanto, la forma por medio de la cual producimos es producto de la dimensión estructural del capitalismo. En segundo lugar, el ecocapitalismo es heredero de la teoría crítica, en cuanto ve que las dimensiones superestructurales del capitalismo son tan importantes como el fenómeno mismo de la producción. Es necesario un discurso legitimador de la condición material de producción para asegurar su reproducción, lo cual se expresa por medio de una ideología que da coherencia y justificación a la aplicación del desarrollo sustentable como forma única y deseada para mantener el capitalismo. Ello implica que debemos aceptar que existe una dimensión discursiva que se vincula directamente con la dimensión productiva: producción y discurso son parte de una misma realidad en el capitalismo. Final-

mente, es heredera de lo que Steans y Pettiford (2007) han denominado “corrientes verdes”. El pensamiento verde aborda a las corrientes que integran la dimensión medioambiental en las esferas de lo humano. Ha existido un dominio por parte de una forma llamada «pensar verde» que ve a la naturaleza como separada del hombre y que en el proceso puede dominarla y explotarla. El pensamiento sustentable nace desde estas perspectivas, ya que no plantea algo diferente, sino una producción menos destructiva. A este pensar verde se opone el «pensamiento verde», el cual ve una relación armónica y no de dominación sobre el ambiente. Por tanto, el cambio a la relación entre el hombre y su medio ha generado una gama de pensamiento nuevo que va desde perspectivas despolitizadas como el comunitarismo ecológico hasta perspectivas donde lo político y lo económico son lo fundamental, como el ecosocialismo. Proponemos unir estas tres corrientes por medio de un enfoque multidialógico para poder entender y explicar la forma actual por medio de la cual producimos, tomando en cuenta su dimensión estructural, discursiva y ecológica.

Ecocapitalismo aplicado: El gobierno de Evo Morales.

El análisis de los datos macroeconómicos de Bolivia nos lleva a sacar conclusiones que no nos gustaría deducir, ya que el constante llamado a «sepultar al capitalismo» realizado por el Presidente no se condice con su política macroeconómica expansiva. Si bien nos encontramos con datos duros alentadores (un PIB en crecimiento de 1387 USD entre 2006-2008 y un crecimiento del PIB cercano a un 5.17% entre los años 2006-2008

en comparación con el promedio del PIB de un 3% 1985-2005), el crecimiento ha aumentado gracias a una intensificación de los procesos de extracción de materias primas en los sectores mineros y de hidrocarburos. En promedio, la extracción de hidrocarburos y minerales abarca cerca del 70% de las exportaciones bolivianas en contraste con un mayor desarrollo de las manufacturas realizadas 1985-2000. Por lo tanto, el crecimiento del PIB se explica por una cada vez mayor reorientación de la economía boliviana hacia la intensificación de la extracción y exportación de materias primas hacia el extranjero. El aumento de la importación de bienes de consumo y bienes intermedios reflejan este cambio desarrollado por la presidencia de Evo morales, ya que entre los años 2006-2008 la importación de estos bienes ocupan el 20.3% y el 54%, respectivamente, a la vez que la importación de bienes de capital ocupa en promedio un 25% del total de importaciones. Desde el año 2004, podemos apreciar una mejora en la balanza de pagos en Bolivia, la cual da un salto de cerca de un 200% con la llegada de Evo al poder, llegando a un promedio de 1535.6 millones USD en comparación al año 2005 que refleja unos 508 millones USD.

La inversión extranjera ha aumentado con la llegada de Evo al poder, lo que da cuenta de una confianza al proyecto del Estado Plurinacional. Cuando un país ve aumentar la IED, es porque al menos existe conciencia de que quien ejerce el poder será capaz de entregar estabilidad interna a través del ejercicio de dicho poder. En promedio, la IED ha aumentado en un 40%, llegando a un promedio de 383 millones USD entre los años

2006-2008. También ha aumentado la cantidad de reservas internacionales dentro del Banco Central Boliviano, llegado a cerca de 8.012 millones USD hasta el 21 de junio de 2009, cifra astronómica si la comparamos con los 1.123 millones USD del año 2004. La renta aduanera recaudada por el Estado boliviano ha aumentado a cerca de 1.407 millones USD, lo que habla de un paulatino regreso a una economía que busca la sustitución de importaciones. El porcentaje que ocupa la industria manufacturera en el PIB ha aumentado de un 3% en 2005 a un 3.66% en 2008. Lo paradójico es que en promedio el porcentaje de las manufacturas en el PIB entre 2006-2008 aumento en un 5.94%, pero el PIB del año 2008 es de 3.66%, por lo cual la economía se contrajo en este sector en cerca de un 2.29%.

La inversión pública del Estado boliviano en sectores estratégicos de la producción nos muestran cuan dependiente se ha vuelto el crecimiento de esta nación a extracción de materias primas. Los datos van desde los 3.975 millones USD en 2005 hasta los 12.706 millones USD en 2008 en el sector de los hidrocarburos, y un aumento en el sector de la minería que va desde los 3.292 millones USD en 2005 hasta los 34.161 millones USD en 2008. El crecimiento de la inversión pública en el sector industrial va desde los 6.778 millones USD en 2005 hasta los 20.756 millones USD en 2008. Si comparamos el crecimiento de la inversión pública en estos 3 sectores entre los años 2006-2008, podremos concluir que la industria boliviana ha recibido un aumento de un 306%, el sector de la minería en un 1037%, y los hidrocarburos en un 319%. Es decir, la inversión pública

en extracción de materias primas creció en un 1356% en comparación al 306% del sector de la industria. El financiamiento a la extracción de materias primas es 4.52 veces mayor que el financiamiento a la producción industrial.

La estructura que rige a la industria petrolífera boliviana es el factor de cambio principal que podemos apreciar en este gobierno, ya que el paso de la producción, transporte, comercialización y refinación de los hidrocarburos son realizados por la empresa estatal YPBF, que a pesar de haber monopolizado la cadena productiva de los hidrocarburos, es una Sociedad Anónima y que además puede recurrir a la contratación de agentes privados, extranjeros o bolivianos para la prestación de servicios. Es decir, las riquezas son estatales, pero su producción es privada. También se ha trabajado en el reforzamiento de la demanda interna, ya que en el caso del gas natural las instalaciones de gas natural domiciliario corresponden a un promedio de 59.665 instalaciones desde el año 2006 hasta junio del 2009 en contraste a las 26.917 instalaciones hechas entre los años 1994-2005, concentrándose la mayor cantidad de instalaciones en el departamento de La Paz, poseyendo 32.968 de las 51.286 instalaciones realizadas entre el 2005-2008. La exportación de minerales llega a cerca 301.726 toneladas métricas finas entre los años 2006-2008, traducidiéndose en cerca de 1470 millones USD. Si bien la inversión pública ha crecido en el sector, cerca de 17.6 millones entre los años 2006-2008, la inversión privada en esos mismos años alcanza una cifra cercana a los 315.4 millones USD, lo cual revela quien es quien obtiene las mayores

ganancias del control de la economía minera. Esta cruda realidad ha llevado incluso a señalar a Pablo Stefanoni, director de Le Monde Diplomatique en Bolivia que este país ha poseído un «crecimiento de enclave» respecto al impacto en el crecimiento del PIB gracias al desarrollo de la minería, ya que el 2.1% del crecimiento del PIB en el primer trimestre de 2009 se explica en más del 50% por el crecimiento de la minería, especialmente la mina de San Cristóbal.

En el caso de la inversión del Estado en carreteras y educación los datos son más optimistas, ya que el Estado boliviano ha buscado poseer un mayor protagonismo en la expansión de la cantidad de kilómetros construidos, ha propiciado y financiado políticas tanto de alfabetización como de post-alfabetización, como de una mejora parcial en infraestructura y cantidad de colegios, lo cual analizaremos posteriormente.

En el caso de las carreteras podemos apreciar un aumento notable en la cantidad de kilómetros construidos durante la actual administración, existiendo un promedio de 276 kilómetros por año desde la llegada de Evo Morales al poder en comparación a los 113 kilómetros de promedio en los 40 años anteriores. Cabe señalar que el aumento se desarrolla en los centros productivos del gobierno, concentrándose en su mayoría tanto en La Paz como en Santa Cruz, lo que lleva a cuestionarnos la democratización de las conexiones viales.

La educación ha dado mejores resultados, concertándose en políticas relacionadas a la alfabetización de la población analfabeta. La creación de nuevos ítems nuevamente se concentra en la Paz como en Santa Cruz

siendo de 957 y 918, respectivamente, concentrando el 47% de la distribución de ítems. El Programa Nacional de Alfabetización ha logrado mayores beneficios.

El programa de post-alfabetización posee como objetivo brindar educación primaria a las personas alfabetizadas y a personas mayores de 15 años con una currícula correspondiente a 1ª y 5ª año, lo cual dio inicio el abril del 2009. Hasta junio de 2009, la cantidad de beneficiados corresponde a un total de 52.627 personas, concentrándose 26.159 de los beneficiados en Cochabamba, La Paz y Santa Cruz. El programa de post-alfabetización no entrega conocimientos técnicos para el desarrollo de un oficio, ya que se concentra en Historia, Geografía, Lenguaje, Matemáticas y Ciencias Naturales. Desafortunadamente no se encuentran datos de la cantidad de egresados referidos a universitarios, técnicos, u otras áreas profesionales. En infraestructura, los datos son menos alentadores, ya que la infraestructura educacional solo ha aumentado en 61 edificaciones desde el año 2003. Esto nos lleva a concluir que el gobierno de Evo busca más allá que crear un «hombre nuevo», una masa crítica imbuida de indigenismo, busca corregir los errores del neoliberalismo, la miseria en la cual estaba subordinado el pueblo boliviano.

Conclusiones: ¿Qué hacer?

Hemos visto como la nación boliviana, con un gobierno progresista e indigenista no es capaz por sí mismo de revertir la «ley de hierro de la cooperación internacional»: quienes crean las reglas son aquellos capaces de cumplirlas, no así quienes se ven obligados a cumplirlas. Hemos visto

que dentro del funcionamiento de los regímenes internacionales la lógica disuasiva adquiere una fuerza increíble en la medida en que hace que las naciones “voluntariamente” se decidan a aceptar las reglas del juego que se han creado ya sea por elección o limitación. Cuando el medio ambiente pasa de ser la preocupación de unos pocos a ser la preocupación de todos, las formas de lograr el objetivo adquieren mayor relevancia que el objetivo en sí. Es por esto que plantear el problema esencial del ecocapitalismo se vuelve fundamental en un mundo globalizado y dotado de una mayor cantidad de Organismos Internacionales que en el pasado.

Cuando el problema de la producción a nivel mundial traspasa las barreras de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), lo que se encuentra en entredicho ya no es la incapacidad de los pequeños productores de poder competir con los grandes productores: se transforma en un problema de Estado. El conflicto social moderno se caracteriza por la pugna entre titularidades (la capacidad de la gente para disponer [de cosas] a través de los medios legales disponibles en la sociedad) y provisiones (ofertas de alternativas en determinadas áreas de actividad⁶) y por tanto, la capacidad de Estado de proveer ciertos derechos y bienes públicos responde a una lucha histórica particular de cada nación. Una de las consecuencias del ecocapitalismo es su capacidad de quitar ciertos derechos a la ciudadanía en pos de la eficiencia productiva, argumento esgrimido ya por el neoliberalismo, lo cual se ve reforzado por un discurso que busca preservar un mundo que se encuentra

6. Basado en Dahrendorf (1990).

al filo de la aniquilación. A largo plazo, los gobiernos deberán externalizar la provisión de bienes públicos en privados eficientes, los cuales tienen un nuevo argumento para seguir entre-gando un servicio que otrora perte-neciera al Estado.

¿Qué hacer ante esta situación? La única solución viable para sacar de la posición desigual en la cual se encuentran las naciones del «tercer mundo» es la cooperación internacional. La cooperación internacional históricamente ha buscado sacar del subdesarrollo a las naciones que se encuentran en el «sur», pero el problema histórico de la cooperación ha sido la implementación de modelos foráneos para la superación de la pobreza, para el uso de los recursos aportados, o para evaluar los resultados de los aportes financieros. El flujo de capitales en pos de sacar a los países del subdesarrollo ha traído más problemas que soluciones, ya que ha creado los incentivos para el desarrollo de redes de corrupción, para el financiamiento de proyectos locales con dineros foráneos o incluso la desidia institucional en la implementación de nuevas Políticas Públicas. Entender que la cooperación es un medio de facilitación para las Políticas Públicas a nivel local puede ser una aproximación acertada para resolver el dilema de la cooperación. En segundo lugar, la cooperación debe solucionar los problemas que ha creado: el ecocapitalismo es consecuencia de la creación de normas que no pueden ser cumplidas por las naciones históricamente desfavorecidas por los procesos de acumulación del capital. Por tanto, si se crean nuevas reglas del juego respecto a los estándares de producción, la cooperación inter-

nacional debe facilitar la innovación tecnológica en los países miembros, con tal que nuevas normas se traduzcan en un bienestar generalizado, y no dé lugar a los errores que ha traído consigo el neoliberalismo a destajo.

El gobierno boliviano solo podrá cumplir su agenda gubernamental si la cooperación internacional se orienta a corregir la dependencia que posee esta nación de la exportación de materias primas altamente contaminantes. El caso boliviano nos muestra como una nación con conciencia ecológica solo puede sobrevivir a costa de atentar contra el medioambiente que desea proteger. Las contradicciones del gobierno afloran con el más mínimo análisis de sus datos macroeconómicos, lo cual ya está generando anticuerpos al gobierno de Evo Morales, ya que el capital político que este posee se concentra en su persona, y no en su coalición, el MAS. Los grupos descontentos de la población, al ver frustrados sus objetivos, han decidido quitar el apoyo a los sectores de izquierda del MAS y votar por los sectores de centro-izquierda. Esto nos muestra las consecuencias del ecocapitalismo a nivel gubernamental: prometer aquello que es imposible de cumplir crea a largo plazo la pérdida de apoyo electoral de los sectores que creyeron en un proyecto determinado.

En la medida en que los gobiernos y Organismos Internacionales tomen conciencia de esta nueva treta del neoliberalismo, les será más fácil solucionar los problemas que ellos mismos han creado. Este es el primer paso hacia una real alternativa al neoliberalismo.

Bibliografía.

- Barbe, Esther. Relaciones Internacionales, Madrid: Tecnos, 2007.
- Bernal-Meza, Raúl. China y la Configuración del Nuevo Orden Internacional. Las Relaciones China-MERCOSUR-Chile, en Bernal-Meza, Raúl y Quintanar, Silvia Victoria; Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China. Buenos Aires: Nuevo Hacer, 2012.
- Bruckmann, Mónica. Recursos Naturales y la Geopolítica de la Integración Sudamericana. Quito: Editorial IAEN, 2012.
- Bruzzone, Elsa. Las Guerras del Agua. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2009.
- Brundtlan, Informe. Asamblea General de Naciones Unidas, 1984
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Desarrollo Económico, Vol. 17, No. 66 (Jul. - Sep., 1977), pp. 273-299. Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2007.
- Cimoli, Mario. Evaluación de un Programa de Innovación y Sistemas de Producción en América Latina: Estudio Sobre la Dinámica de Redes. División de Desarrollo Productivo y Empresarial, CEPAL. Santiago: Chile, 2007.
- Cueva, Agustín (2004). El Desarrollo del Capitalismo en América Latina. Siglo XXI Editores. Argentina, Buenos Aires.
- Dahrendorf, Ralf. El Conflicto Social Moderno: Ensayo Sobre la Política de la Libertad. Biblioteca Mondadori: España, 1990.
- Dirven, Martine. El Cluster: un Análisis Indispensable... Una Visión Pesimista. X Congreso Nacional de Estudiantes de Economía, Universidad Nacional San Antonio del Abad del Cuzco: Perú, 2007.
- Hardin, Garret. La Tragedia de los Comunes. Gaceta Ecológica, Nº 37, Instituto Nacional de Ecología: México, 1968.
- Harvey, David. El Neoliberalismo como Destrucción Creativa. The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science, 2007.
- Hobsbawm, Eric. Historia del Siglo XX. Editorial Crítica: Barcelona, 1998.
- Hobsbawm, Eric. La Era del Capital. Editorial Crítica: Barcelona, 1998.
- Informe de OXFAM (178), Gobernar para las élites. 20 de enero de 2013.
- Joxe, Alex. El Mundo del Caos. Las Repúblicas Frente a la Dominación Estadounidense en la Posguerra Fría. Buenos Aires; FCE, 2003.
- Klare, Michael. La Guerra por los Recursos. El futuro escenario del conflicto global. Barcelona: Tendencias, 2003.
- Lettieri, Alberto; Pfeiffer, Annette; Pontoriero, Gustavo; Stortini, Julio. Los Tiempos Modernos. Del capitalismo a la Globalización, siglos XVII al XXI. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000.
- Lipietz, Alain (1979) El Capital y su Espacio. Siglo XXI Editores, México.
- Llambías, Jaime (editor) América Latina: Interrogantes y Perspectivas. Toronto: York University, 2013.
- Mann, Michael. El Imperio Incoherente: Estados Unidos y el Nuevo Orden Internacional. Barcelona: Paidós, 2004.
- Nogué Font, Joan y Vicente Rufi, Joan. Geopolítica: Identidad y Globalización. Barcelona: Ariel, 2001.
- Le Monde Diplomatique. Año X, Número 101. Santiago, Chile: Editorial "Aún Creemos en los Sueños": Noviembre, 2009.
- Mankiw, Gregory. Principios de Economía, Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España: 2ª Edición, 2002.
- Marx, Karl. El Capital. Tomo I, II. Libro. EDAF Ediciones. España, Madrid, 1972.
- Morales, Evo. Logros de gestión del gobierno. Dirección General de Planificación y Unidad de Sistemas del Ministerio de la Presidencia, 2010 [en línea]
- Procacci, Giuliano. Historia General del Siglo XX. Editorial Crítica, Barcelona: España, 2007.
- Quiero, Francisco. El Ecocapitalismo, Gapopardismo del Siglo XXI. Exposición realizada en el Tercer Congreso de Estudiantes de Ciencia Política CHILECIP. Universidad Alberto Hurtado, 2010.
- Rey, Pierre Phillippe. Las Alianzas de Clase. Siglo XXI Editores, México: DF, 1976.
- Rostow, Walter. Las Etapas del Crecimiento Económico. Fondo de Cultura Económica: México, 1961.
- Rothkopf, David (2010) El Club de los Elegidos. Barcelona, Tendencia Editores.
- Samuelson, P. y Nordhaus, W. Economía.

Ed. Mc Graw. Hill. Madrid: España, 1996.

— Steans Jill, Pettiford Lloyd. Introduction to International Relations, London: Pearson Education Limited, 2007.

— Stiglitz, Joseph. El Malestar en la Globalización. Madrid: Taurus, 2002.

— Taylor, Peter y Flint, Colin. Geografía Política. Economía, Mundo, Estado-Nación y Localidad. Madrid: Trama, 1994.

— Tugores, Juan. Economía Internacional. Globalización e Integración Regional Editorial McGraw-Hill Interamericana de España S.L.; 6ª Edición, 2006.

— Wallerstein, Immanuel. Geopolítica y Geocultura. Ensayo Sobre el Moderno Sistema Mundial. Barcelona: Kairos, 2007.

Revisitando el imaginario de la modernidad latinoamericana; la visión de José Maurício Domingues y Roger Vekemans desde la paradoja igualdad/desigualdad.

Álvaro Benjamín Otaegui Morales.

Estudiante de sociología, Universidad Alberto Hurtado.

Resumen.

El presente ensayo explora e intenta discutir acerca de la visión que existe de la modernidad en Latinoamérica. En base a un estudio de corte analítico sobre los postulados teóricos expuestos por el sociólogo brasileiro José Maurício Domingues y el sociólogo belga Roger Vekemans, se propone, por una parte, que Latinoamérica no ha llevado a cabo un intento fallido al construir su propia modernidad, sino que ésta se ha construido en base a esencias propias del continente, pero también en conjunto con la escena global; y por otra parte, el presente trabajo pretende discutir que la modernidad está muy lejos de ser lo mismo que el desarrollo económico, siendo esencial para la construcción de una sociedad moderna la existencia de las paradojas que se provocan sobre los imaginarios modernos en las prácticas de los sujetos, principalmente sobre la paradoja igualdad/desigualdad. Así mismo, se pretende argumentar que la modernidad sólo es posible si ésta intenta alcanzar el ideal de la igualdad al mismo tiempo que la sociedad produce las desigualdades,

tanto económicas como culturales.

Introducción.

Durante largo tiempo la sociología se ha desenvuelto y preocupado sobre los diversos fenómenos que aquejan al conjunto de las sociedades. Es así que la disciplina sociológica ha considerado que las sociedades modernas tienen la característica de ser complejas debido a cómo responden sobre la diversidad de fenómenos o problemáticas a las que se enfrentan. No obstante, cabe considerar que la unidad de análisis de la sociología no tiende a englobar todas las articulaciones de grupos humanos posibles. Al ser esta disciplina, principalmente, una respuesta europea a los fenómenos de cambio provocados por las revoluciones, industrial y francesa (Nisbet 1977; Wagner 1997) —en principio—, la sociología se enfocó en describir, explicar y comprender el paso desde las consideradas “sociedades tradicionales”, “mecánicas” o “feudales” (Weber, Durkheim, Marx) hacia las sociedades modernas, las cuales están fundadas en base a un cambio en el tipo de producción y guiadas por los valores de la libertad, la igualdad

y la fraternidad.

Desde aquel entonces, hasta incluso el día de hoy, la sociología ha puesto su empeño en estudiar las sociedades modernas intentando dar “una respuesta a los cambios de largo alcance que barría el mundo occidental” (Domingues 2004:397). En este contexto, es posible afirmar que esta lógica eurocentrista se ha trasladado al estudio de las sociedades Latinoamericanas, con lo cual se ha intentado contrastar e igualar los procesos desencadenados en el contexto Europeo y Norteamericano al contexto Latinoamericano. Sin embargo, esta tarea ha sido realmente difícil debido a la asimetría contextual que existe entre las sociedades. Es por esta razón que se ha llegado a interpretar, aunque de forma errónea, que la sociedad América Latina se encuentra en un estado tradicional y subdesarrollado, o en otras palabras, en un estado de modernización incompleta. Sin embargo, queda aclarar que aquella afirmación es incorrecta, ya que, como bien lo han propuesto algunos autores o teóricos estudiosos de las sociedades latinoamericanas, la modernidad y la modernización se han dado de forma distinta a la Europea o Norteamericana. No obstante, eso no es suficiente para afirmar que nuestro continente no haya alcanzado el proceso de permanente producción y reproducción de la modernidad. Una afirmación que iría a favor de que la modernidad latinoamericana es homologable a la Europea, sería lo expuesto por Domingues (2009) al afirmar que “la modernidad se estableció con las independencias” (2009:149), no sólo porque este suceso permitió el inicio de la construcción de sociedades democráticas, sino porque la

independencia fue posible gracias a que “el espejo de Occidente siempre acompañó el despliegue del imaginario moderno en América Latina” (Domingues 2009:22)

Como ya se dijo anteriormente, la modernidad o el proceso de desarrollo de las sociedades modernas está fundado; (i) en el cambio del sistema productivo y (ii) en el discurso sobre la fraternidad, libertad e igualdad, siendo estos dos últimos, a juicios de este ensayo, los más importantes. Así, para efectos de este trabajo la libertad y la igualdad serán trascendentales para entender la modernidad latinoamericana. La razón de lo anterior está basada en la idea de que la modernidad sólo es posible en la medida en se perpetúe la contradicción de estos conceptos. En consecuencia, es posible afirmar que sólo se estará frente a una sociedad moderna cuando el conjunto de acciones y la institucionalización de las mismas estén enfocadas en alcanzar la libertad y la igualdad entre las personas, al mismo tiempo que se reproducen las desigualdades sociales, en otras palabras, sería dar cuenta de cómo en países o sociedades donde se dicen existe homogeneización abundan las diferencias por doquier (Bourdieu 2002), ejemplo de ello es la promesa inalcanzable del “crisol moderno” o la idea de la movilidad social por medio de la meritocracia obviando la problemática estratificación social y cultural (Dubet 2011).

Ahora bien, para poder dar cuenta de lo anterior, el presente trabajo pretende reflexionar sobre los conceptos modernos de libertad y sobre todo igualdad en América Latina, a través de una comparación analítica entre José Maurício Domingues y la teoría de la Marginalidad de la mano

de Roger Vekemans. Con ello, se espera poder dar cuenta que América Latina está acompañada por la contradicción del imaginario moderno, el cual posibilita su formación como una sociedad moderna, falseando así la idea Occidentalizada, de que América Latina ha errado varias veces en alcanzar la modernidad. En palabras de Domingues, el presente trabajo pretende dar cuenta que “América Latina no sería una réplica imperfecta de los países centrales, sino parte de la escena global”

La visión de domingues: los imaginarios de la modernidad latinoamericana.

Antes de iniciar la comparación analítica entre los autores, y en referencia a lo anterior, es necesario aclarar que para Domingues (2009), si bien la modernidad “prosperó simultáneamente en Occidente y en América Latina [...] no es lo mismo afirmar que lo que ocurrió fue la reproducción del imaginario y el mero esfuerzo por aplicarlo”, sino que para Domingues “la modernidad ha estado en el horizonte del subcontinente aproximadamente desde el mismo periodo en que se instaló en Europa y los Estados Unidos” (2009:22), sin ser por ello una simple replica o intento de reproducir lo mismo que en Occidente, sino que también depende de los procesos contingentes del territorio, lo cual da cuenta de que este imaginario adquiere prominencia en América Latina al tiempo que florecen las instituciones modernas, las cuales, según el autor, alcanzan su maduración en el siglo XX. En este contexto el propósito de Domingues es comprender lo que él llama la “tercera fase de la modernidad”, cómo esta se organiza y se dife-

rencia de la primera y segunda fase, las cuales se organizaron en torno al mercado y el Estado, respectivamente (Domingues 2005).

Ahora bien, cabe preguntarse, desde los expuesto por José Maurício Domingues, de que si en el continente latinoamericano el imaginario moderno europeo ha acompañado durante largo tiempo la construcción nacional de los diversos países, cómo es acaso posible que desde el “centro” se haya mirado en menos o como otro inferior a los países Latino Americanos o periféricos, siendo a fin de cuentas que “todos los individuos que pertenecen a la especie humana, en este subcontinente y en otras partes del mundo, poseen fundamentalmente los mismos poderes reflexivos” (Domingues 2009:19). Así, desde esta propuesta se puede pensar que la sociedad latinoamericana, en vez de estar a fuera de estas lógicas, es parte de las mismas e incluso es necesaria para formar un todo moderno. Sin embargo, para poder la misma modernidad validarse como moderna, necesita del recurso de la diferenciación. En otras palabras se puede plantear que la misma modernidad necesita extrapolar su imaginario de igualdad/desigualdad en la realidad, es decir en lo concreto. De esta forma la contradicción del imaginario se traduce en la diferenciación, de carácter necesaria, de los diversos espacios sociales, nacionales, territoriales, creando así una suerte de diferenciación simbólica, que propone un tipo de sociedad desigual o inferior, pero que tiene la posibilidad de alcanzar la “modernidad”—igualdad—aunque en el trascurso de este proceso se establezcan nuevas diferencias. Lo anterior se justifica en palabras de Domingues, cuando postula que “el

Estado en América Latina ha sido un elemento crucial en las ofensivas modernizadoras, incluso al impulsar políticamente el capitalismo y en la formación de las clases capitalistas” (2009:157). Ahora bien, esto desde el pensamiento del autor no sólo se ve en las clases sociales, sino que también en otros elementos o atributos capaces de producir diferenciación no solo material sino que también simbólica, o como diría Bourdieu “en la posición que ocupan los agentes en el espacio social, a través de la distribución de las diferente especies de capitales” (2002:25), las cuales tienen el propósito de seguir generando mayor diferenciación o desigualdad, al mismo tiempo que éstas comienzan a alcanzarse debido a los diversos procesos de democratización de las sociedades contemporáneas. De esta forma la propuesta de Domingues es que:

“Al igual que las clases, las razas, las etnicidades y los géneros atraviesan las dimensiones sociales, es decir que las relaciones entre diferentes razas, grupos étnicos y géneros implican un acceso diferencia a los recursos materiales y a la explotación, distribución, subordinación cultural y división hermenéuticas diferentes de la vida social, bajo la hegemonía de las colectividades dominantes en cada relación” (2009:171)

Ahora bien, desde la lectura que puede hacerse sobre la propuesta de Domingues, cabría afirmar que si bien el imaginario moderno ha estado inmerso desde el proceso de independencia latinoamericano, debido a la cercanía del fenómeno con las revoluciones en Europa y Norteamérica, la preponderancia del mismo se enmarca en la

tercera fase de la modernidad, la cual según Domingues “se caracteriza por la profundidad de los procesos de desencaje, así como una creciente complejidad que antecede a la modernidad” (2009:175), esto, según el autor, ha producido que las “subjetividades colectivas que han llevado adelante los proceso de modernización también se modernizan como productos de aquellos procesos mismos modernizadores” (Domingues 2008:175). Si bien esto último puede resultar confuso, da cuenta de que la necesidad del orden social moderno en Latino América se va asemejando cada vez más al Occidental, esto a su vez gracias a los procesos de globalización que van articulando este todo estructurado social, del cual sin América Latina no sería posible lo que hoy se conoce como modernidad.

Marginalidad: ¿piedra de tope o consecuencia de la modernidad?

Por un lado, distintos al de Domingues, es posible identificar que el pensamiento de Roger Vekemans S.J, el cual utiliza la categoría de la marginalidad para explicar los femémonos de desigualdad y de exclusión en América Latina. En una primera instancia, la mirada que tiene Vekemans de la marginalidad, tal como lo expone el profesor Cortes es que esta “se diferencia de la pobreza, pues supone una distinción fundamental entre un sector participante y un sector marginado, en donde la imagen de un centro/periferia está presente, no sólo en el ámbito de las relaciones internacionales, sino interior de la propias sociedades” (Cortes 2012:230). Lo anterior da cuenta de la diferencia que existe con Domingues. Esto ya que lo que se busca explicar Vekemans no lo diga explícitamente, que Latino América

está lejos de ser una sociedad moderna producto de la carencia del imaginario moderno de la igualdad, la cual produce una fuerte exclusión de los sujetos, o lo que en palabras del autor se traduciría mejor como grupos “marginales”.

Para poder entender esto, se debe tener en cuenta que para el sociólogo los marginales son aquellos “grupos sociales que se encuentran fuera de la escala social y se ven afectados por la miseria en su aceptación más amplia” (Vekemans y Venegas, 1967:219). Si extrapolamos esta definición al contexto actual, fácilmente podemos reconocer diversos grupos de personas que caen en esta categoría en base a ciertos atributos personales, como el color de piel, el sexo, la edad, la etnia a la que pertenezca, entre otros. Ahora bien, es evidente que este enfoque iría más de la mano con lo planteado por Nun (2001), sobre el concepto de masa marginal como ejército de reserva que con lo propuesto por Vekemans,

Por otro lado, Vekemans en el desarrollo de la teoría de la marginalidad da cuenta que esta sería la falta de participación de los sujetos marginados en la sociedad, la cual crearía a su vez una “falta de integración interna de los grupos marginales”, que en consecuencia sería “el rasgo clave que explica la falta de verdaderas organizaciones articuladas entre sí, en lo funcional como lo territorial” (Vekemans y Silva 1967:16). De esta forma la marginalidad sería un fenómeno que atentaría contra la construcción de una sociedad cohesionada, lo cual sí se ve desde los enclaves funcional-estructuralistas, pueden ser verdaderamente preocupantes, ya que existiría un grupo que cons-

truiría su solidaridad desde la diferenciación y la separación del resto del cuerpo social. Así, “esta diferenciación y separación se produce por una heterogeneidad de valores que impide una identificación nacional” (Vekemans 1969:25), ahora bien, estas diferencias se deben según el autor a que los centros urbanos desarrollan sistemas de valores distintos a los de los espacios rurales, creando discriminación de la vida y la cultura de aquellos espacios. Todo lo anterior va produciendo a su vez una “falta de integración interna”, lo cual, como ya se mencionó, no es muy provechoso para la integración y la cohesión de las sociedades, ya que a su vez produciría sujetos desinteresados de la misma, por lo cual su participación sería pasiva si es que no nula.

Reflexiones.

En referencia a lo mencionado, es posible examinar ciertas diferencias, más que similitudes, sobre las diversas visiones y propuestas. En primer lugar, volviendo al concepto y parte del argumento principal de este trabajo, se puede ver que la diferencia que hay entre Domínguez y Vekemans es notoria, sobre todo en lo que respecta a la visión que hay de la sociedad sobre la igualdad y la desigualdad. Claramente para Vekemans, la igualdad es un concepto importante para la construcción del orden social en Latinoamérica, concepto del cual el continente carece y necesita para poder construir una sociedad más participativa y con menos desigualdades. En este contexto, la marginalidad es un fenómeno que se construye en las sociedades latinoamericanas debido a su carencia en la igualdad de posiciones, pero sobre todo de oportunidades. Sin embargo es claro que

Vekemans, no da cuenta, a diferencia de Domingues, del rol que cumple la desigualdad o la carencia de igualdad en la construcción de la modernidad. Ahora bien, no se debe pensar que el trabajo de Vekemans carezca de relevancia, sino que todo lo contrario, la teoría de la marginalidad fue una de las primeras corrientes no-marxistas en Latinoamérica que, en su momento, problematizó un fenómeno de exclusión y de no reconocimiento de ciertos grupos o personas. Ahora bien eso no quita que los errores o limitaciones en los que pudo caer, por lo mismo, es posible afirmar que lo propuesto por Nun se acercaría más a los pensamientos de Domingues. Sin embargo uno de los propósitos de este trabajo era dar cuenta de cómo uno de los imaginarios fundadores de las sociedades modernas puede ser visto como un anhelo y también como una especie de trampa. Así, cabe considerar que Vekemans con sus postulados expone bien la pretensión moderna que tiene la sociedad en la búsqueda de igualdad, incluso creyendo que esta se encuentra incompleta debido al fenómeno de la marginalidad.

En segundo lugar, lo expuesto por Domingues vendría a confirmar la hipótesis principal de este trabajo. Dando cuenta que las sociedades latinoamericanas son parte de la misma modernidad de la que durante años, e incluso hoy, intenta ser excluida. En este contexto, que se genere esta exclusión viene a comprobar que una de las condiciones de la construcción del orden moderno es la diferenciación, la cual provoca desigualdad, pero que no puede efectuarse sin el anhelo de la misma igualdad, es decir, alcanzar el imaginario moderno. Ahora bien, se debe reconocer que la mayoría de las

sociedades hoy trabajan por la igualdad, logrando incluso disminuirlas, sobre todo las económicas, gracias a los avances en materia de la producción, el trabajo y la explotación de recursos. Ahora, si bien es cierto que las desigualdades han disminuido “de ninguna manera a desaparecido” (Domingues 2009:182), y quizá nunca lo harán, ya que tal como lo afirma el mismo Domingues, “las colectividades dominantes y subordinadas son hoy un factor tan esencial en las dinámicas sociales como solían serlo en fases anteriores de la modernidad” (2009:178), por lo cual no sería extraño que estas se reprodujeran incluso en las fases posteriores de la misma modernidad.

Finalmente, luego de todo lo expuesto, surgen dos nuevas interrogantes; (i) ¿es posible entonces superar las paradojas impuestas por el imaginario moderno? (ii) ¿Es acaso la modernidad —en conjunto de modernización— el fin último del continente? Evidentemente estas respuestas no logran ser resueltas en este ensayo, sin embargo, dan cuenta de la importancia que tiene seguir investigando sobre la modernidad y la modernización, ya que, para bien o para mal son estos procesos los que han guiado y continuarán guiando el actuar, tanto agencial cómo estructural, de las sociedades latinoamericanas.

Bibliografía.

- Bourdieu, Pierre. Razones prácticas. Barcelona: Anagrama, 2002.
- Cortés, Alexis. “Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana”. *Sociologías (UFRGS. Impresso)* v.14, N°29 (marzo-abril, 2012): 214-238.
- Domingues, José Maurício y Maneiro, Maria. “Revisitando a Germani: La interpretación

de la modernidad y la teoría de la acción”, *Desarrollo Económico* vol. 44, N°175 (octubre-diciembre, 2004): 397-414.

— Domingues, José Maurício. “Sociología brasileña, Latinoamericana y la tercera fase de la modernidad». *Estudios Sociológicos*, Vol. 23, N°2 (mayo-agosto, 2005): 591-610.

— Domingues, José Maurício. *La Modernidad Contemporánea en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.

— Dubet, Francois. *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

— Nisbet, Robert. *La formación del pensamiento sociológico; “Las dos revoluciones”*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1997.

— Nun, José. *Marginalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

— Vekemans, Roger, S.J y Silva, Ismael. “Integración Latino Americana y Solidaridad Internacional”. Bruselas: Centro para el desarrollo económico y social de América Latina, 1967.

— Vekemans, Roger; Silva, Ismael. “El Concepto de Marginalidad”. En: DESAL (Centro para el desarrollo económico y social de América Latina). *Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*, p.15-63. Santiago: Herder, 1969.

— Vekemans, Roger; Giusti, Jorge y Silva Ismael, *Marginalidad, promoción popular e integración Latinoamericana*. Santiago: Ediciones Troquel, 1970.

— Wagner, Peter. *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*. Barcelona: Herder, 1997.

estr uct ura.

Estructura pretende abrir un espacio de reflexión y discusión para estudiantes universitarios de ciencias sociales y humanidades a través de la socialización y divulgación de su producción intelectual, la cual, de otra manera, quedaría oculta para el público.

A través de espacios críticos como el presente, los diagnósticos, opiniones y proposiciones de los estamentos estudiantiles pertenecientes a las ciencias sociales y humanidades son capaces de llevar adelante la discusión intelectual de contingencia, poniendo en el campo académico temas y posturas desafiantes del statu quo, enfrentando de esta manera a la hegemonía — poco a poco — desde una trinchera teórica.

Esperamos constituimos como una plataforma efectiva de fomento a este nuevo material intelectual dirigido en pos de una sociedad nueva.